

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Sociología y Estudios de Género  
Convocatoria 2022 - 2023

Tesina para obtener el título de Especialización en Género, Violencia y Derechos  
Humanos

SILENCIOS, SEXUALIDAD Y EROTISMO EN COMUNIDADES INDÍGENAS DE  
COTACACHI

Morán Salazar Carmelina

Asesora: Hill Dana Michelle

Lectores: Tambaco Diaz Kuymi Thayari

Quito, junio de 2024

## **Dedicatoria**

A quienes, con coraje y sinceridad, desafían los silencios.

Esta tesina está dedicada a las voces silenciadas y a los corazones valientes de las comunidades indígenas de Cotacachi. A las mujeres y hombres que, con dignidad y fortaleza, desafían las normas y restricciones impuestas, hablando abiertamente sobre su sexualidad y erotismo, temas íntimos que durante mucho tiempo han sido sumergidos en el silencio.

A mi hijo Malki y mis hijas Alcamari y Koya, por su apoyo constante y su paciencia durante este proceso de investigación y reflexión.

Con inmensa gratitud y respeto,

Carmelina Morán Salazar

## **Índice de contenidos**

### **Lista de ilustraciones**

#### **Ilustraciones**

Ilustración 3.1. Los cinco cuerpos en la cosmovisión andina ..... 43

#### **Tablas**

Tabla 3.1. Definición de lo masculino y femenino ..... 40

## **Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesina**

Yo, Carmelina Morán Salazar, autora de la tesina titulada “Silencios, sexualidad y erotismo en Comunidades Indígenas de Cotacachi”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener la Especialización en Género, Violencias y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio 2024

 Firmado digitalmente por:  
CARMELINA MORÁN  
SALAZAR  
Carmelina Salazar

## **Resumen**

El propósito de este estudio es abordar los silencios de la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi donde las mujeres se enfrentan a barreras y tabúes condicionan sus interacciones sociales por la clase social, edad y género. Las comunidades indígenas inferiorizan a las mujeres, aunque a la par se las considera como el complemento del hombre. En esa medida la sexualidad se convierte en un campo de disputa donde emergen dinámicas de poder y dominación que silencian a las mujeres.

Estas relaciones de poder se expresan también a nivel familiar y comunitario y están atravesadas por aspectos espirituales, por ende, se aborda la cosmovisión indígena, así como la resistencia a la colonización, el colonialismo y el patriarcado en la formación de las ideas sobre el cuerpo, la sexualidad y el erotismo en las comunidades indígenas. Se explora cómo estas influencias históricas y culturales han moldeado la manera en que se percibe y vive la sexualidad en el contexto comunitario, subrayando la importancia de fomentar una comprensión más amplia y respetuosa de estos temas.

La imposición de categorías culturales eurocéntricas durante la colonización sigue influyendo en la valoración desigual de las comunidades indígenas; sin embargo, la investigación evidencia que, a pesar de los intentos por modificar los roles de género, la sexualidad y el erotismo siguen siendo temas tabúes. Las prácticas de la población indígena están influenciadas por comportamientos sociales aprendidos a lo largo de la historia, lo que evidencia la persistencia de silencios y normas culturales en torno a la sexualidad en estas comunidades, aunque las mujeres indígenas actualmente poseen un nivel de autonomía política y económica.

## **Agradecimientos**

Un profundo agradecimiento a los líderes y lideresas por su generosidad y apertura al compartir sus experiencias y conocimientos. Su disposición para participar en este estudio y su confianza son fundamentales para el desarrollo de esta tesina.

Agradezco a mi tutora y lectora de la tesina, quienes me guiaron con su experiencia y conocimientos. Su orientación y consejos fueron cruciales en este proceso académico.

¡Muchas gracias!

¡Yupaychani!

## **Introducción**

La sexualidad y el erotismo son temas que han sido históricamente objeto de silencio y tabú en muchas culturas alrededor del mundo. Este fenómeno no es ajeno a las comunidades indígenas ecuatorianas, donde las tradiciones y creencias ancestrales en adición con la cultura occidental impuesto han incidido en la forma en que se percibe y se vive la sexualidad. En este sentido, el presente estudio se enfoca en explorar los silencios que rodean a la sexualidad y al erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi, con el objetivo de comprender cómo estas concepciones influyen en la vida cotidiana de sus habitantes y cómo se manifiestan en sus relaciones interpersonales.

Los roles de género tienen un impacto significativo en la sexualidad de las mujeres indígenas en Ecuador. En muchas comunidades indígenas, existen normas culturales arraigadas entorno a la sexualidad y el comportamiento de género. Estas perspectivas limitan la libertad y la expresión sexual de las mujeres, ya sea a través de la imposición de roles tradicionales de género o de la presión social para cumplir con ciertos estándares ya sea a través de la imposición de los roles tradicionales de género o de la presión social para cumplir con ciertos modelos.

Por ejemplo, las mujeres indígenas a menudo se enfrentan a la idea de que su principal función es la reproducción y el cuidado del hogar, lo que puede limitar su autonomía y su capacidad para tomar decisiones sobre su propia sexualidad. Además, las normas culturales pueden perpetuar estereotipos de género que restringen la exploración y la expresión sexual de las mujeres, lo que puede llevar a la represión de sus deseos y necesidades sexuales.

Es importante reconocer que la diversidad cultural y las experiencias individuales pueden variar ampliamente entre las mujeres indígenas en Ecuador. Algunas pueden desafiar normas y encontrar formas de vivir su sexualidad de manera auténtica y satisfactoria, mientras que otras pueden enfrentar mayores barreras debido a la presión social y las expectativas culturales.

La incidencia de las normas culturales, creencias y experiencias individuales de las mujeres indígenas sobre su cuerpo, la sexualidad y el erotismo son diversas. Para muchas mujeres indígenas, el cuerpo es considerado sagrado y está conectado con la naturaleza y el espíritu. Existe una valoración de la armonía y el equilibrio entre el cuerpo, la mente y el espíritu. Por tanto, es importante respetar y valorar esta diversidad

promoviendo la igualdad de género y el respeto a la autonomía sexual de todas las mujeres, independientemente de su origen.

Las comunidades indígenas del cantón Cotacachi, ubicado en la provincia de Imbabura en Ecuador, son conocidas por su rica herencia cultural y sus tradiciones arraigadas. Sin embargo, poco se sabe sobre cómo estos aspectos culturales han moldeado la percepción y vivencia de la sexualidad y el erotismo dentro de la comunidad. Este estudio busca llenar ese vacío de conocimiento al analizar los silencios que existen en torno a estos temas, así como su impacto en la identidad sexual y la dinámica de género en Cotacachi. A través de una investigación interdisciplinaria, se espera arrojar luz sobre estas cuestiones y contribuir a un mayor entendimiento de la diversidad cultural y las experiencias sexuales en el contexto indígena.

Como mujer indígena, he debido transitar de los espacios comunitarios a los círculos feministas para reflexionar y tomar conciencia sobre mi sexualidad y el erotismo como componentes inherentes a la vida, y como derechos que merecen ser disfrutados.

Considero que las mujeres indígenas tienen el derecho legítimo de experimentar plenamente su sexualidad, sin embargo, observó que en muchas ocasiones esto no se materializa. Por ello, deseo comprender las razones y la manera en que la sexualidad es vivida por hombres y mujeres indígenas, analizando los silencios y tabúes que rodean la sexualidad y el erotismo en las Comunidades Indígenas en Cotacachi. Además, busco indagar quiénes son las mujeres indígenas que desafían el silencio y la normalización de la vivencia de la *sexualidad* en dichas comunidades.

Yo soy parte de la comunidad de Piava Chupa y a nivel organizativo me he vinculado a la Unorcac, al Comité Central de Mujeres Unorcac y a la Asamblea de Unidad Cantonal trabajando en propuestas para incidir en la formulación de políticas públicas para la sensibilización y promoción de los derechos de las mujeres. En este caminar he podido encontrar puntos en común con las mujeres diversas y a lo largo de los años, he observado y conversado sobre las problemáticas, las aspiraciones que tenemos para nosotras y nuestros territorios. Esta experiencia me ha permitido conocer y ser parte de la historia misma del trabajo organizativo de las mujeres y ello me permite plasmar también mis vivencias en este trabajo de investigación.

En resumen, los roles de género pueden tener un impacto significativo en la sexualidad de las mujeres indígenas en Ecuador, ya sea limitando su autonomía sexual o perpetuando

estereotipos de género. Es importante trabajar en procesos de equidad y justicia social para fomentar la igualdad de género y el respeto a la diversidad sexual para promover una sexualidad saludable y satisfactoria para todas las mujeres, independientemente de su origen étnico o cultura.

## **Capítulo 1. Planteamiento del Problema**

En la presente sección se describe la problemática respecto a la sexualidad y erotismo de los sujetos de las comunidades indígenas de Cotacachi. En estas comunidades la cosmovisión indígena, el colonialismo, el catolicismo inciden en las prácticas de la sexualidad y se han construido relaciones basadas en roles de género que minimizan y castigan el pleno disfrute sexual, especialmente para las mujeres.

### **1.1 Problema de investigación**

La inhabilidad de hablar sobre la sexualidad tiene como consecuencia un escaso conocimiento sobre educación sexual, pues, los jóvenes enfrentan barreras para abordar el tema con sus padres debido a los tabúes sobre sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas lo que desemboca en embarazos adolescentes, embarazos no deseados, incestos, violaciones; sumado a ello está la institucionalidad de salud que aún discrimina y excluye a la población indígena generando violencias gineco-obstétricas.

Desde mi experiencia en el trabajo organizativo he observado que, en las comunidades indígenas de Cotacachi, tanto para hombres como para mujeres la sexualidad está asociada únicamente con el coito, con las relaciones sexuales, con fines de reproducción (conformar una familia), que ocurre entre personas con características biológicas: mujer y hombre, es decir, relaciones hetero normadas. Sin embargo, es importante tener presente que los jóvenes están explorando su sexualidad y los adultos también, aunque de manera escondida/secreta, muchas veces con violencias, por lo cual no se pueden ignorar los espacios ocultos de la sexualidad porque son una parte importante y es allí donde tienen lugar los maltratos.

Existen normativas culturales de comportamiento, actitudes y prácticas que orientan y condicionan la vida de las personas. Estas normativas culturales se manifiestan en diversos espacios sociales como en asambleas comunitarias en las que se puede evidenciar a través de las expectativas de participación y comportamiento de los miembros de la comunidad. También se manifiestan en discursos familiares que reflejan la actitudes y valores transmitidos de padres a hijos y en los roles y comportamientos esperados. En contextos religiosos como la iglesia o la *chakra* se manifiesta a través de las prácticas rituales, normas de conducta. Además, existen normas entre diferentes grupos de organización de la comunidad, donde las interacciones sociales están condicionados por la clase social, edad y género.

Esto no es particular para las comunidades indígenas de Cotacachi o de Ecuador. En el contexto boliviano, por ejemplo, Julieta Paredes (2010, 53) al respecto menciona que:

La situación real de las mujeres indígenas, no incorpora la denuncia del género en la comunidad, naturaliza la discriminación; este machismo indigenista dice que es natural que las mujeres tengan esos roles en las comunidades, no quieren analizar y reconocer que esos roles y actividades de las mujeres, son consideradas menos, de menor valor, de menor importancia, lo cual significa mayor explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres (Paredes 2010, 80)

Esta subordinación de las mujeres indígenas ocurre aun cuando en los discursos organizativos de sus comunidades están presentes principios y valores de la cosmovisión como la dualidad, complementariedad y la reciprocidad entre lo masculino y lo femenino. En la práctica, estos valores se encasillan en roles de género que determinan que los hombres deben ser fuertes, y no deben expresar sus emociones. Su rol es aprender a labrar la tierra, manejar la yunta. Además, son los que pueden caminar sin peligro por la noche y proteger a las mujeres.

En cambio, la mujer debe saber las actividades de cuidado de la familia, del esposo cuando se casa. Además, es la encargada de participar de las actividades de cuidado de la comunidad como: limpiar la casa comunal, preparar los alimentos en los *raymis* y eventos comunitarios. Generalmente este aprendizaje es influenciado tanto por las tradiciones y creencias ancestrales como por la cultura occidental. Y dentro de la comunidad, los *taitas* y *mamas* son los encargados de transmitir y reproducir estas relaciones interpersonales y roles de género impuestos.

En la actualidad, el pensamiento indígena reflexiona y debate estos roles de género impuestos, logrando transmitir una visión integral del ser humano respecto a la dualidad, complementariedad y la reciprocidad como una multiplicidad de seres que confluyen en cada uno y que a la vez se relacionan con los otros miembros de la familia, la comunidad y el entorno mismo *Pacha Mama*. Este relacionamiento, en teoría, debe ser armónico, debe ser entre iguales; por lo cual, no hay cabida para las desigualdades o la discriminación como explicarán más adelante Enrique Cachiguango y Paolina Vercoutere.

Sin embargo, como apunta María Lugones, los procesos coloniales implican dominación y transformación de la vida comunitaria de los pueblos indígenas ya que

“entre las características de la sociedad indígena condenadas a la destrucción, se encontraba la estructura social bilateral complementaria; el entendimiento del género; y la distribución económica que solía seguir un sistema de reciprocidad” (2008, 90). El colonialismo ha transformado la concepción de la cosmovisión andina de la relación de complementariedad y dualidad de hombre y mujer, al uso de los símbolos y valores católicos (desde la pureza, la virginidad, que la mujer debe obediencia al hombre hasta que la muerte les separe, entre otros).

## **1.2 Justificación**

La presente investigación pretende comprender las prácticas y normas que se construyen respecto a la sexualidad y erotismo en comunidades indígenas de Cotacachi. Como he señalado arriba, existe un estigma y roles asociados a la sexualidad y el erotismo en las comunidades indígenas, donde a menudo se le ha relegado a un espacio de silencio y tabú. Investigar y dar voz a estas temáticas permite visibilizar la diversidad de experiencias y prácticas sexuales presentes en estas comunidades, desafiando los estereotipos y promoviendo una comprensión más amplia y respetuosa.

Comprender cómo se viven y se abordan estas temáticas en el contexto cultural e histórico específico de estas comunidades es fundamental para promover el respeto, la igualdad y la autonomía en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Al conocer las prácticas, las creencias y los recursos disponibles en estas comunidades, se pueden desarrollar estrategias de intervención culturalmente sensibles que promuevan una sexualidad saludable, libre de violencia y basada en el consentimiento.

Si bien los discursos organizativos de las comunidades indígenas de Cotacachi presentan principios de dualidad, complementariedad y reciprocidad, en la práctica estos valores tienden a reproducir roles de género que perpetúan la subordinación de las mujeres, por ello, en esta investigación se coloca la necesidad de comprender y analizar cómo estas normativas culturales de comportamiento influyen en diferentes espacios como asambleas, discursos con hijos, iglesias, *chakras*, entre otros, y cómo son transmitidas y disciplinadas dentro de la comunidad.

Se destaca también la influencia del colonialismo en la transformación de la cosmovisión andina, especialmente en la concepción de la complementariedad y dualidad de género. La imposición de símbolos católicos ha modificado la percepción

de la pureza, virginidad y la obediencia de la mujer al hombre, afectando la visión integral del ser humano y generando desigualdades.

En este sentido, la presente investigación permite generar conocimiento académico y científico sobre las dinámicas sociales, simbólicas y culturales relacionadas con la sexualidad y el erotismo en estas comunidades, enriqueciendo el panorama de estudios antropológicos y promoviendo un diálogo intercultural. Así espero contribuir a las organizaciones de mujeres indígenas de Cotacachi para poder crear una pedagogía de educación sexual culturalmente apropiada para que los jóvenes puedan disfrutar de su sexualidad y prevenir las violencias que se generan en contextos comunitarios.

En resumen, mi investigación busca generar conocimiento académico y científico sobre las dinámicas sociales, simbólicas y culturales relacionadas con la sexualidad y el erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi, con el objetivo de promover el respeto, el disfrute y la autonomía en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

### **1.3 Pregunta de investigación**

¿Cuáles son los impactos de los silencios respecto a la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi?

### **1.4 Objetivos de la investigación**

#### **1.4.1 Objetivo general**

Comprender los silencios alrededor de las prácticas y normas en la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi.

#### **1.4.2 Objetivos específicos**

- Explorar la mirada histórica respecto a la sexualidad, erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi.
- Conocer las prácticas/vivencias actuales respecto a la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi.
- Identificar las causas subyacentes de dichos silencios para incorporar en el debate y la reflexión a nivel del movimiento de mujeres indígenas de Cotacachi.

## 1.5 Método de investigación

Desde mi experiencia de lideresa kichwa de Cotacachi he visto la gran necesidad de generar conocimiento situado y desde el territorio para generar debate y reflexión desde los diversos actores de las comunidades indígenas especialmente desde las mujeres y jóvenes. Por ello decidí realizar una investigación cualitativa, cuyo enfoque es comprender los silencios que rodean la sexualidad y el erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi, abordando elementos de la cosmovisión andina, el colonialismo y catolicismo que influyen en dichos silencios especialmente a mujeres indígenas.

Este estudio incluye entrevistas semiestructuradas a expertos de la cosmovisión andina, líderes y lideresas de las comunidades indígenas de Cotacachi y a jóvenes que han participado en procesos de formación de líderes/as; con lo cual se explora las normas culturales, valores y creencias relacionadas con la sexualidad y el erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi, así como las prácticas ceremoniales y rituales que puedan influir en la expresión de la sexualidad.

También explora las prácticas comunitarias/sociales, relaciones de género y relaciones interpersonales que pueden contribuir a los silencios en torno a la sexualidad y el erotismo, así como las percepciones sobre la sexualidad en diferentes etapas de la vida. Por otra parte, se analiza el acceso a la educación sexual, salud reproductiva y prácticas de cuidado en las comunidades indígenas de Cotacachi. Finalmente se investiga los cambios culturales, la influencia externa y los desafíos contemporáneos que pueden estar afectando las percepciones y prácticas relacionadas con la sexualidad y el erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi.

Para ello, utilicé la entrevista semiestructurada como instrumento que permite responder de manera libre (Flick 2004); ya que proporciona la flexibilidad necesaria para explorar en profundidad las experiencias, percepciones y opiniones de los participantes. Además, permite una interacción más cercana y personal con los entrevistados, lo que permitió una comprensión más rica y detallada de los temas investigados. Durante los meses de abril y marzo de 2023 entrevisté a seis actores claves agrupados en tres categorías:

- Un experto de la cosmovisión andina para recoger las manifestaciones y elementos históricos de la sexualidad que se mantienen en la actualidad, cómo se

han imbricado y ha desplazado con la llegada del catolicismo y colonialismo que se practican en la cosmovisión indígena de Cotacachi:

---

**Entrevista** Luis Enrique Cachiguango.

---

**Edad** 60 años

---

**Actividad** Miembro del Pueblo Kichwa Otavalo

---

**Comunidad** Cotama. Cantón Otavalo

---

- Tres líderes y lideresas vinculados al trabajo con enfoque de derechos para trabajar sobre la concepción de la sexualidad que ellas/os tienen. A través de relatos se apoya a recoger la información y los elementos que se requieren desde las perspectivas de cada entrevistado/a (Taylor y Bogdan 1987).

---

**Entrevista** Paolina Vercoutere Quinche

---

**Edad** 46 años.

---

**Actividad** Política /Vice prefecta electa de Imbabura

---

**Comunidad** Kichwa Otavalo

---

---

**Entrevista** Magdalena Fueres

---

**Edad** 56 años

---

**Actividad** Presidenta del Comité Central de Mujeres Unorcac

---

**Comunidad** La Calera

---

<b>Entrevista</b>	Alberto Rumiñahui Anrango Chico
<b>Edad</b>	47 años.
<b>Actividad</b>	Dirigente de los deportistas y presidente de la comunidad; secretario y técnico de la Unorcac, presidente de la Unorcac por 2 periodos consecutivos. Servidor público en diferentes áreas entre salud, educación, Secretaría de Pueblos y MAG
<b>Comunidad</b>	Turuku, parroquia San Francisco, Cotacachi

- Dos Jóvenes (hombres y mujeres de 18 a 25 años) que han participado en procesos de formación en nuevas masculinidades impulsados por el Comité Central de Mujeres Unorcac y la Asamblea de Unidad Cantonal, para conocer la información que manejan, la concepción que actualmente tienen sobre la sexualidad, sobre qué elementos se construye esa sexualidad y posibles factores de cambio para tener una sexualidad plena.

<b>Entrevista</b>	Félix Maldonado
<b>Edad</b>	24 años
<b>Actividad</b>	estudiante, músico empírico
<b>Comunidad</b>	Kichwa Anrabí Talchigacho
<b>Entrevista</b>	Gladys Guitarra.

---

<b>Edad</b>	25 años
-------------	---------

---

<b>Actividad</b>	Técnica Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi
------------------	--

---

<b>Comunidad</b>	El Batán
------------------	----------

---

Mi investigación se centra en la Zona Andina de Cotacachi, territorio conformado por las 43 comunidades indígenas del Cantón Cotacachi, ubicado en la provincia de Imbabura en el norte de Ecuador. Cotacachi es conocida por su diversidad cultural y étnica, siendo habitada principalmente por indígenas kichwas que han preservado las tradiciones ancestrales a lo largo del tiempo.

Cada persona que se encuentra en las categorías aceptó ser entrevistada y las invité a este proceso porque conozco sus trayectorias organizativas y personales, además de haber tenido un nexo previo con ellas gracias al trabajo organizativo al que nos hemos vinculado con el Comité Central de Mujeres Unorcac.

Al ser parte de las comunidades indígenas de Cotacachi me acerqué de manera directa a los actores. Las entrevistas fueron presenciales con todos/as, duraron un promedio de una hora y media. A cada uno de los entrevistados se les informó previamente el objetivo del tema de mi investigación y se solicitó permiso para grabar las entrevistas. Cada uno/a autorizó utilizar sus datos y nombres cuando se mencione información de sus entrevistas por lo cual las citas son los nombres reales de los actores clave.

Este proceso se llevó siguiendo los principios éticos de investigación estipulados en el Código de Ética de Flacso Ecuador, teniendo especial cuidado de no vulnerar ni discriminar a las personas entrevistadas. Es importante mencionar que las personas que se entrevistó pertenecen a Pueblos y Nacionalidades Indígenas, pero no pertenecen a poblaciones vulnerables.

## **Capítulo 2. Marco Contextual y Teórico**

### **2.1 Marco Contextual**

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares de 2019, el 66% de las mujeres que están divorciadas, separadas o viudas han sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida, el 8,3% de las mujeres de 15 años o más han sido obligadas a tener relaciones o prácticas sexuales mediante chantajes, amenazas o el uso de la fuerza a lo largo de su vida. Dentro de esta estadística, las mujeres indígenas representan el 47,1% (INEC 2019). En el caso de Cotacachi, la línea base sobre violencia contra mujeres indígenas muestra que 6 de cada 10 han vivido algún tipo de violencia en sus vidas y 1 de cada 10 ha sufrido algún evento de violencia sexual a lo largo del tiempo (Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi 2020).

Como expresión de esta violencia, es importante también señalar el matrimonio de niñas/os, pues es un problema que surge después en las entrevistas. Aunque no se cuenta con información específica de Cotacachi, existe un estudio realizado por Plan internacional, UNFPA Ecuador y Unicef que reporta lo siguiente:

A nivel nacional, el 24,7 % de menores de 18 años madres de niños y niñas nacidas en 2020 estaban unidas o casadas. En cuanto a las provincias de análisis, en Manabí, el 36,7 % de las madres entre 10 y 17 años estaban unidas o casadas; en Esmeraldas y Guayas, 1 de cada 4 madres menores de 18 años declaró estar casada o unida; en Sucumbíos, un 17,3 %; y en Chimborazo, menos del 10 % (Plan Internacional et al 2023).

Estos datos dan cuenta que esta práctica aún está presente y se constituye como parte de la violencia sexual que viven las niñas y en especial indígenas en algunas comunidades. Estas cifras nos dan una pista de las condiciones en las que las mujeres, y especialmente las mujeres indígenas, se encuentran respecto del ejercicio de sus derechos en el cantón Cotacachi. Este cantón está ubicado en la provincia de Imbabura al norte de Ecuador, geográficamente está marcado por 4 zonas: Urbana, Andina, Intag y las Golondrinas. Aquí, el 40,56% de la población se auto identifica como indígena y está asentada en 43 comunidades de la zona andina de Cotacachi (Municipio de Cotacachi 2015).

Por otro lado, es necesario contemplar el proceso de reivindicación de derechos colectivos que se efectuó en Cotacachi. En los años 1970 las comunidades indígenas de Cotacachi iniciaron un proceso organizativo que dio origen a la Unión de

Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi Unorcac que reivindica sus derechos al acceso a la tierra, el agua, educación y servicios básicos. En los inicios organizativos hubo una participación relevante de las mujeres pues varias de ellas se convirtieron en facilitadoras comunitarias de salud y alfabetización, quienes conformaron la comisión de la familia, mujer y salud en la Unorcac (Unorcac 2008).

La Unorcac continuó con su proceso organizativo de incidencia política<sup>1</sup> a nivel cantonal en los años 1990, pero al interno se dio una disputa entre la dirigencia del Unorcac y las mujeres que estaban al frente de la Comisión de la Mujer y Familia (una de las comisiones dentro de la organización) que buscaban la autonomía organizativa; pues las *warmis*<sup>2</sup> desde los años 90 ya se encontraban impulsando y dinamizando procesos como promotoras de los *Wawa Wasi*<sup>3</sup> y como promotoras de viveros forestales<sup>4</sup>.

Para esta época se iniciaban los diálogos entre mujeres diversas de Cotacachi sobre el derecho a una vida libre de violencia y derechos a la salud sexual y reproductiva. Además, desarrollaron todo un proceso de revitalización de la salud ancestral con relación al cuidado y atención del parto y su vinculación con el Ministerio de Salud Pública (Unorcac 2008).

Debido a esta exigencia de visibilidad y reconocimiento de su trabajo varias de las mujeres que sostenían este proceso (incluso en mi propia vivencia) fueron acusadas de dividir a la Unorcac. La mirada de la dirigencia era que: si todos somos parte de la familia - *Ayllu*, todos somos Unorcac. La dirigencia organizativa ha estado conformada mayoritaria o totalmente por hombres y no miraban la necesidad particular de que las mujeres tengan participación en los espacios comunitarios, organizativos y políticos.

Es decir, que los hombres indígenas de Cotacachi no percibían la necesidad de que las mujeres indígenas de sus comunidades busquen un espacio organizativo específico; sino que lo asumieron como un acto de desconocer la forma y estructura en la participación entre hombres y mujeres de la Unorcac. Esta acción fue vista por los dirigentes de la

---

<sup>1</sup> Logran colocar por primera vez a un alcalde indígena y promueven un proceso de participación con principios comunitarios a nivel del cantón.

<sup>2</sup> *Warmis*: Warmi significa mujer, el plural en Kichwa es warmikuna, pero se maneja una adaptación al español con la 's' al final de la palabra.

<sup>3</sup> *Wawa Wasi*: Centros de cuidado de niños/as

<sup>4</sup> Proceso que pone en evidencia el vínculo que tiene la mujer con la tierra y con los recursos naturales se da un protagonismo de las mujeres en el espacio organizativo

Unorcac como una transgresión a lo establecido a nivel comunitario y organizativo. Al respecto Irma Torosina en su ensayo *Mujeres, las primeras y las últimas de la organización* señala:

Así pues, cuando una acción por parte de las mujeres es percibida como transgresora a lo socialmente establecido (autoridad masculina y/o autoridad autorizada por los hombres), dicha acción se percibe como amenazas a la unidad de la organización y a la identidad colectiva del grupo. Aida Hernández (2008) considera que esta desconfianza hacia las mujeres puede desprenderse de cómo se constituye la identidad organizativa pues el principio de unidad es clave para la continuidad de las luchas y reivindicaciones. La Unorcac tiene una consigna importante que refleja lo antes mencionado: *Shuk shunkulla, shuk makilla, shuk yuyaylla* (un solo corazón, una sola mano, un solo pensamiento). La homogeneización de valores y costumbres compartidas sin una lectura desde las relaciones de poder ‘da pie a fundamentalismos culturales que ven en cualquier intento de las mujeres por transformar prácticas que afectan sus vidas, una amenaza para la identidad colectiva del grupo’ (2022, 4).

La búsqueda de autonomía organizativa respondía a un interés de gestión, pero también a un interés político por buscar mejores condiciones de vida para las mujeres indígenas, lo que puede entenderse como un conflicto interno. Fue necesario un proceso de diálogo interno entre la Comisión de la familia, mujer y salud y la Unorcac para que dicha comisión se establezca como Comité Central de Mujeres Unorcac. Se logró su objetivo en 1996. Esta organización está conformada y liderada por mujeres indígenas y tiene su propia vida jurídica desde ese entonces.

Esta experiencia organizativa, permitió ser ejemplo para otras comunidades indígenas. Es así, que se empiezan a establecer organizaciones de mujeres como: Mujeres Urbanas y Mujeres Intag de la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi. Estas organizaciones están reconocidas en el Sistema de Participación - Asamblea de Unidad Cantonal, por medio de la ordenanza aprobada el 28 de septiembre de 2016 por el Consejo Municipal del Gobierno Autónomo de Cotacachi.

Como se puede ver, las mujeres indígenas de Cotacachi han buscado autonomía organizativa dentro de la Unorcac para luchar por sus derechos y mejorar sus condiciones de vida, especialmente en temas de acceso a la tierra, agua, educación, servicios básicos, salud sexual y reproductiva y la prevención de la violencia de género. Sin embargo, esta búsqueda de autonomía ha sido percibida como una amenaza por

parte de la dirigencia masculina de la organización, lo que ha generado conflictos internos. Se siente por parte de las mujeres que los hombres dirigentes no entienden y no les importa estos temas que son centrales para las mujeres. A pesar de ello, las mujeres indígenas han logrado avances en la implementación de programas de salud ancestral y en la atención a víctimas de violencia contra las mujeres, aunque aún persisten desafíos en la erradicación de estas problemáticas.

En relación con la salud sexual y reproductiva el Comité Central de Mujeres Unorcac ha desarrollado procesos de revitalización de la salud ancestral, en particular con las parteras, para la atención en el embarazo, parto, postparto y la salud intercultural. En el Eje V: Salud Intercultural del *Plan estratégico de la Unorcac 2008-2018* (2008) uno de sus objetivos es la “Implementación de un programa de educación en salud sexual y reproductiva a lo largo del ciclo de vida de las mujeres y hombres; tabúes, mitos, enfermedades de transmisión sexual, planificación familiar, abuso sexual, morbimortalidad materna e infantil (2008, 94)”.

En el transcurso del tiempo, se han desarrollado varios proyectos que permiten cumplir con el objetivo de la salud intercultural. Es así, que en el 2020 se ejecutó un proyecto denominado: Mejorar la salud materno infantil en las comunidades indígenas de Cotacachi. El cual se ejecuta por el Comité Central de Mujeres junto a la Fundación Tierra de Hombres y el Consejo Indígena de medicina ancestral *Jampik Warmikuna*.

El proyecto tiene como objetivo fortalecer la escuela de partería *Unancho Mamakuna* de Cotacachi al organizar los conocimientos existentes en un plan de estudios formal. Este plan incluirá módulos de aprendizaje adicionales utilizando la metodología SIMESON, la cual se enfoca en la simulación para enseñar sobre atención obstétrica y neonatal. Esta metodología, desarrollada por Tierra de hombres (Tdh), ha sido utilizada en varios países, beneficiando a más de 1500 personas. Asimismo, el proyecto fortaleció la conexión entre los proveedores de salud indígenas y los actores locales competentes en salud mediante la organización de reuniones estratégicas.

No se puede dejar de lado un aspecto clave para la vida comunitaria: la cosmovisión. Esta enmarca la comprensión y relación de las personas a nivel individual, familiar, comunitario con su entorno. Este modo de entender nuestra presencia en el mundo está orientado por principios que se aplican no solo a nivel de las personas sino con todo lo que nos rodea. En las comunidades de Cotacachi, se habla de la ‘pacha vivencia’ la cual

es muy importante para las comunidades indígenas; pues la pacha vivencia es el punto de partida para comprender la historia y vivencia. Así lo expresan las reflexiones que se han realizado desde la Unorcac: Las comunidades de la zona andina de Cotacachi tienen una fuerte relación con la Pachamama y sus elementos. Su cultura se da y se recrea a partir de sus prácticas cotidianas de agricultura, de la preservación de los recursos naturales, de la salud, ritualidad y espiritualidad. (Unorcac 2008, 19)

En este sentido, no se puede obviar que este aspecto permea también la dimensión de la sexualidad pues se asocian los ciclos vitales de la persona (especialmente de las mujeres) con los ciclos vitales agrícolas; ambos ciclos implican interacciones y encuentros no solo a un nivel físico sino también espiritual.

## **2.2 Marco teórico**

### **2.2.1 Sexualidad**

En este apartado abordaré la sexualidad desde una perspectiva del feminismo comunitario, por ello citaré a autoras indígenas como Julieta Paredes y Lorena Cabnal que es pertinente en el contexto de las comunidades indígenas de Cotacachi. Este apartado busca desentrañar cómo la sexualidad se convierte en un campo de disputa donde emergen dinámicas de poder y dominación. A lo largo del texto, exploro las diversas formas en que los cuerpos son moldeados, los deseos son regulados y se perpetúan construcciones culturales que refuerzan la desigualdad social.

La sexualidad se mira como el conjunto de las maneras muy diversas en que las personas se relacionan como seres sexuados con otros seres sexuados, en intercambios que, como todo lo humano, son acciones y prácticas, cargadas de sentido (Carrasco y Gavilán 2009, 86). Asimismo, se reconoce que la sexualidad abarca diferentes aspectos, desde lo biogenético hasta lo energético, pasando por la afectividad, la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad y la sensualidad.

Desde la visión del feminismo comunitario se enfatiza que la sexualidad “comprende desde la biogenética hasta la energética, desde la afectividad, pasando por la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad y la sensualidad, llegando hasta la creatividad” (Paredes 2010, 100). Esta sexualidad o sexualidades, como lo plantea Lorena Cabnal, se manifiestan de manera multidimensional y que la realidad heteronormativa limita. Al respecto ella indica que:

Las manifestaciones multidimensionales de las sexualidades en esta realidad heteronormativa no pueden vivirse, porque tienen una carga de sanción desde la espiritualidad, en la comunidad y la familia. Esta es una de las razones por las que la mayoría de población originaria niega la presencia y existencia en sus relaciones, de lesbianas y gays, pues en algunos casos se afirma que ese ‘mal comportamiento es propio de los occidentales, no de los pueblos indígenas, si hay algunas-os indígenas con ese mal comportamiento es porque lo han aprendido de los blancos y es herencia colonial’ (2010, 19).

La sexualidad tiene una carga colonial-occidental que la inclina hacia la heteronorma y esto hace que se niegue o se problematice la existencia de otras sexualidades. Las reflexiones desde el feminismo comunitario abordan de manera aterrizada estos cuestionamientos, pero también brinda elementos para promover el diálogo en nuestras propias comunidades. El asociar la sexualidad a la relación binaria *kari - warmi* (hombre – mujer) es un factor también muy presente en la sociedad comunitaria de Cotacachi.

La heteronorma está presente en los mandatos sociales respecto de las relaciones y construcciones familiares, es decir, la expectativa para hombres y mujeres es la conformación de la familia tradicional que permita la continuidad familiar y comunitaria. Por tanto, quienes juzgan/ castigan cualquier transgresión a esta norma como la elección de no casarse, no tener hijos, el divorcio o la homosexualidad son censurados, escondidos o negados. Audre Lorde menciona que “los motivos del silencio respecto a la sexualidad y erotismo están teñidos con los miedos de cada cual; miedo al desprecio, a la censura, a la crítica, o al reconocimiento, al reto, a la aniquilación” (1984, 22). Entonces, tales limitaciones, censuras y negaciones llevan a dificultades de disfrutar/vivir con plenitud y gozo la sexualidad.

### ***2.2.1.1. Sexualidad, Estereotipos, Racismo, Deseabilidad y Poder***

En el siguiente apartado abordaré la interrelación entre la sexualidad y otras categorías fundamentales, tales como los estereotipos, el racismo y la percepción de deseabilidad en el contexto de las mujeres indígenas. Se explorará cómo estos aspectos influyen y se entrelazan, dando forma a la experiencia de la sexualidad en el marco de la identidad indígena. A través de este análisis, se propone comprender la complejidad de las dinámicas sociales y culturales que impactan la vida de las mujeres indígenas.

La sexualidad se materializa en las manifestaciones y experiencias externas del sujeto; como, por ejemplo: las expresiones culturales, colores de piel, cuerpos normados, entre otros (Viveros 2008). Estas manifestaciones producen relaciones racializadas que construyen la idea que el cuerpo deseable es el de una mujer blanca. “Las mujeres indias son sexualmente deseables cuando los cuerpos que despliegan lo indígena son, de hecho, blancos” (Canessa 2008, 75).

Por otro lado, está la representación del cuerpo de la mujer indígena que se encasilla y estereotipa en una fantasía erótica que se contrasta con la realidad, ya que, permiten captar el atractivo erótico de la doncella indígena blanca (Canessa 2008, 74). Por ello, “la blancura se presenta tanto en hombres como en mujeres como un objeto de deseo, lo que deberían desear en el sexo opuesto y en sus propios cuerpos” (Canessa 2008, 83), además este proceso de blanqueamiento tiene una connotación arraigada ligada al ascenso social, es decir, entre más me parezca, repita y valide los estereotipos sociales implantados como naturales, mejor posición y trato social tendré respecto a mi convivencia con los otros. “Es muy consciente de que ser blanco conlleva a mayores perspectivas de progreso” (Canessa 2008, 79).

Según Viveros (2008, 75) “la blancura ha sido un sinónimo del poder político”. Este proceso de blanquitud ha causado cambios generacionales en las mujeres racializadas “las mujeres indígenas que habitan las capitales constituyen una generación enfrentada a dificultades y a las complejas perspectivas de cambio que están en marcha, dentro y fuera de sus comunidades” (Viveros 2008, 17).

Estos cambios a los que se enfrentan las mujeres indígenas no son solo de aspectos categóricos a la etnia-racial, sino también a desigualdades de género y junto con ello a temas de deseo, placer, erotismo, cuerpo. Según Viveros (2008,18) “los deseos de los hombres blancos (o dominantes), ignorando completamente los deseos sexuales de los miembros de otras categorías sexuales o percibiéndolos como producto de los deseos de los miembros de los grupos dominantes (blancos)”. “Aquí el deseo sexual parece estar construido no de una estética sensual, sino de una erótica del poder” (Canessa 2008, 74).

Según Viveros (2008, 75), la "blancura" ha sido considerada como un símbolo de poder político. Esto sugiere que la sociedad ha asociado históricamente la blancura con el poder y el dominio, lo que puede tener implicaciones significativas en términos de

desigualdades raciales y étnicas. Estos cambios no se limitan solo a aspectos étnico-raciales, sino que también involucran desigualdades de género, así como temas de deseo, placer, erotismo y cuerpo. Las mujeres indígenas enfrentan desafíos relacionados con su identidad, sexualidad y autonomía, en un contexto donde los estudios sobre el deseo sexual tienden a centrarse en los deseos de los hombres blancos o dominantes, ignorando los deseos de otros grupos sexuales o percibiéndolos como producto de los deseos de los grupos dominantes (blancos).

Un poder que ha construido sujetos con comportamientos normados, y “se repiten si la cadena de poder da privilegios de raza” (Cumes 2012, 9). Es decir, el patriarcado y el colonialismo se han encargado a través de la historia en afectar el orden social, debido a que intervienen en las relaciones de poder. Pero un poder que ejerce presión desde adentro, es decir, que “le proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo, entonces, el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también de manera muy marcada es algo de lo que dependemos para nuestra existencia y que abrigamos y preservamos en los seres que somos” (Cumes 2012, 12) que al final, es aceptado e internalizado.

Producto de ello, se produce una serie de connotaciones estereotipadas difíciles de romper según Viveros (2008). En este sentido, es importante identificar que tanto el racismo como el sexismo naturalizan la desigualdad social en tres aspectos:

- a) Naturalización para justificar y reproducir las relaciones de poder, fundadas sobre las diferencias fenotípicas.
- b) Se asocia la realidad social con la realidad corporal, materializando ello en el cuerpo de la mujer indígena.
- c) Representan a las mujeres y a los otros como grupos naturales, predispuestos a la sumisión.
- d) A las mujeres indígenas se les atribuye un estatus de objetos sexuales, y a los otros como objetos étnicos raciales (Viveros 2008, 66).

Estos aspectos permiten que la sexualidad esté racializada y ligada con el dominio, “porque obviamente estamos frente a proyectos de control, pero con el poder visto ya no simplemente como el modo de defender cierta posición de clase, sino como un modo de generar, producir y crear algo: la sociedad, los sujetos y aun la misma vida” Wade (2008, 13).

Y en este juego del poder y dominio, las ideas raciales se representan y materializan en los elementos fenotípicos como el color de piel, la figura del cuerpo, la forma del cabello, entre otros. “En efecto, el control que se ejerce sobre los indígenas se hace a través de ideas sobre lo que es o lo que debe ser la sexualidad y la reproducción socio sexual” (Wade 2008, 15).

El mismo Wade (2008) identifica que el fin de racionalizar la sexualidad es controlar los comportamientos sexuales descontrolados, y así, inculcar conciencia de autocontrol, “el buen ciudadano”. Inculcando también el discurso de la sexualidad ligada a la reproducción social y no al disfrute del deseo. Para el mismo autor, esta concepción tiene algunas ventajas:

- a) Permite determinar como el nexo raza-sexo puede usarse para construir identidades colectivas de resistencias.
- b) Dirige la atención a la intersección de las identificaciones racializadas con el parentesco al rol central de la familia como sitio clave de la producción y reproducción –y reconstrucción– de las identidades raciales.
- c) La naturaleza deja de ser la base estable sobre la cual se alzan las construcciones culturales, y se convierte en algo también construido (Wade 2008, 17-22).

Por lo tanto, la sexualidad se da a partir de una relación de dominio y poder, donde la modernidad contemporánea identifica a los cuerpos por un proceso de blanqueamiento. Donde se da privilegio de los deseos sexuales a los hombres blancos. Y donde la mujer indígena es encasillada como medio para la reproducción social y a portarse como una “ciudadana de bien”. A las mujeres no se les permite disfrutar de sus deseos, ni tener comportamientos fuera de los normados o implementados como naturales por la clase dominante. Además, se construyen la idea de mujer indígena como objeto sexual:

Los hombres blancos, y la civilización occidental en general, ‘reprimen’ su sexualidad y luego ‘proyectan’ o ‘desplaza’ sus deseos y sus ansiedades sexuales sobre personas o categorías sociales identificados como ‘otros’, las cuales, en un contexto colonial, muchas veces son otros racializados. De ahí viene la clásica ambivalencia del otro como marginado, pero simultáneamente deseable (Wade 2008, 23).

Con los elementos aquí considerados se puede decir que el análisis de la sexualidad desde la perspectiva del feminismo comunitario, encabezado por autoras indígenas como Julieta Paredes y Lorena Cabnal, desafía las heteronormas arraigadas en las

comunidades indígenas de Cotacachi. La confrontación con la dicotomía masculino/activo y femenino/pasivo, señalada por teóricos como Pierre Bourdieu, revela cómo la sexualidad ha sido moldeada por dinámicas de dominación. Sin embargo, el feminismo comunitario propone una visión más amplia que abarca desde la biogenética hasta la espiritualidad, destacando la multidimensionalidad de las sexualidades. Este enfoque desafía las limitaciones impuestas por la realidad heteronormativa, especialmente en el contexto indígena.

Desde este análisis crítico se revela cómo el poder, tanto patriarcal como colonial, ha influido en la construcción de identidades sexuales y en la reproducción de estereotipos racializados. La imposición de ideales de blancura como objeto de deseo, junto con la asociación de la mujer indígena como objeto sexual, reflejan la intersección entre raza, género y sexualidad. Estas conclusiones invitan a una profunda reflexión sobre las complejas intersecciones que dan forma a las experiencias sexuales en las comunidades indígenas de Cotacachi, y abren la puerta para desafiar y transformar las narrativas dominantes.

### **2.2.2 Cuerpo**

Desde mi experiencia, por ser mujer indígena, por mis facciones, color de piel y mi atuendo originario fui discriminada cuando iba a la ciudad de Cotacachi, Ibarra o Quito; en varios espacios de la ciudad como en el transporte público en la ciudad me enfrenté a expresiones de racismo y discriminación. Un ejemplo de ello ocurrió en el año 2012, cuando trabajé para la Fundación Rosa Luxemburgo en la ciudad de Quito cuyas oficinas estaban ubicadas en el sector de la Floresta.

Cuando me vio en la puerta de la oficina, una mujer de una de las casas cercanas se acercó a mí a preguntarme si estaba buscando trabajo como empleada doméstica. Para los residentes de ese sector, la presencia de una mujer indígena estaba asociada a personas que realizan oficios del hogar; los cuerpos de las mujeres indígenas se encasillan en determinados trabajos y se les asignan determinadas habilidades.

Estas percepciones reflejan que la construcción social del cuerpo humano en la sociedad contemporánea se realiza a través de prácticas disciplinarias que generan cuerpos adecuados para desarrollarse física, social y culturalmente. Al respecto, Ana Martínez

Barreiro (2004) hace una lectura de la construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas en la que explora distintas perspectivas sobre este aspecto.

En los debates sobre la imagen social del cuerpo respecto a la Naturaleza y la cultura, Martínez Barreiro señala que el cuerpo fue considerado como un fenómeno natural y no uno social debido a la concepción dualista cartesiana (mente - cuerpo) que predominaba en las ciencias sociales (Turner en Barreiro 2004). Esto conlleva, según Martínez Barreiro, a priorizar la racionalidad de las sociedades sobre las emociones. Otra de las discusiones relevantes es la que se desarrolla al respecto de la importancia del cuerpo en la teoría social que conlleva a la sociología del cuerpo impulsada por Michael Foucault.

Además, recoge el abordaje de Mary Douglas sobre el cuerpo como objeto natural que es moldeado por las fuerzas sociales. Entonces se identifican dos cuerpos: el cuerpo individual y el cuerpo colectivo, destacando la importancia de las técnicas corporales como un medio crucial para la socialización de los individuos en la cultura. Estas técnicas permiten a los individuos conocer una cultura y vivir en ella a través de la interacción con su propio cuerpo (Douglas en Barreiro 2004).

El cuerpo se ha convertido en un objeto de consumo y representación en la sociedad de consumo, ligado al proyecto personal y la identidad de cada individuo. Además, el cuerpo se ha vuelto un medio de producción y distribución, y las diferencias biológicas entre individuos se han convertido en factores de discriminación social (Barreiro 2004).

En este sentido, Pierre Bourdieu (2000) menciona que el cuerpo es una construcción social desde su realidad biológica de cuerpos masculinos y cuerpos femeninos en una relación jerárquica de los hombres sobre las mujeres y que esta tiene una justificación natural que da origen a la división sexual del trabajo. Esta idea no es ajena a lo que ocurre en el mundo indígena de Cotacachi ya que este relacionamiento marca totalmente los roles de hombres y mujeres desde que se nace.

Por su parte, Lorena Cabnal (2010) reconoce al cuerpo territorio como una estrategia política para denunciar la violencia sexual en la que se asume el cuerpo de las mujeres como un territorio que relaciona la penetración sexual a las mujeres con la invasión colonial a un pueblo. En este sentido, para comprender el ordenamiento social en torno a la sexualidad es necesario explorar la construcción social de los cuerpos, de mujeres y de hombres, para encontrar el orden de las relaciones sexuales que a la vez son también

relaciones de poder (Bourdieu 2000) basadas en las relaciones, en los intercambios que se efectúan entre seres sexuados.

En el ejemplo de la experiencia personal que cito al inicio de este apartado se muestra la existencia de un imaginario ético y estético sobre las mujeres indígenas y al que Julieta Paredes (2010) se refiere así:

Este imaginario ético y estético de los cuerpos asigna criterios de belleza, educación y buen vestir. Califica por un lado como bonitas, educadas, limpias y bien vestidas a mujeres blancas o blanconas con rasgos occidentales. Califica por otro a las de otro color como las feas, maleducadas, sucias y mal vestidas a las mujeres morenas con rasgos indígena (52, 53).

A los cuerpos de las mujeres indígenas los construyen los otros desde un privilegio aceptado para ellos/as que discrimina y minimiza. Por ende, la subjetivación del cuerpo de las mujeres está atravesada por el racismo y la dominación estética de quienes se consideran superiores por factores como su color de piel.

En cuanto al ámbito comunitario, se puede señalar que los cuerpos de las mujeres están marcados por factores religiosos y coloniales. Julieta Paredes (2010) menciona que la forma de existir de cada ser humano, el cuerpo que todos poseemos, nos ubica en el mundo y en las relaciones sociales que el mundo ha construido antes de nosotros: “Nuestros cuerpos en otros de sus atributos tienen una existencia individual y colectiva al mismo tiempo y se desenvuelven en tres ámbitos: la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros Pueblos” (2010, 99).

Existen diferencias muy claras sobre ser hombre y ser mujer en la comunidad, los cuerpos se asocian a roles individuales, familiares y comunitarios que deben ser cumplidos por cada miembro de la comunidad según su edad. Por ello, pensar en los cuerpos de las mujeres como centro de las reflexiones de la construcción de la sexualidad es un paso importante para contribuir a la generación de conocimiento crítico desde nuestras propias comunidades.

Este recorrido sobre la conceptualización del cuerpo es necesario ya que no se puede aislar el abordaje del cuerpo de las mujeres indígenas sin contemplar los factores culturales, sociales e históricos que atraviesan las vidas de las mujeres de manera simultánea y que generan condiciones de desigualdad y discriminación dentro y fuera de la comunidad y que se basan en la materialidad del cuerpo.

### 2.2.3 Erotismo

En la vida de las mujeres indígenas de Cotacachi, se entrelazan distintas identidades, resistencias y relaciones con la sociedad contemporánea y el erotismo es un ámbito que es necesario abordar desde una perspectiva más cercana a la realidad comunitaria.

Audre Lorde, define el erotismo como más que un simple deseo sexual; es una afirmación de la fuerza vital de las mujeres, arraigada en una espiritualidad profunda y femenina. Esta conexión espiritual se manifiesta en la relación de las mujeres indígenas con su entorno, expresada a través de las prácticas agrarias, celebraciones y la capacidad de organizarse para abordar las problemáticas que enfrentan, incluyendo la violencia.

A través de las vertientes conceptuales trabajadas por Lorde y Hakim, abordo la complejidad de las experiencias de las mujeres indígenas de Cotacachi, explorando cómo el erotismo y el capital erótico se entrelazan con su identidad, resistencia y desafíos en una sociedad que a menudo impone estándares de belleza y deseo.

Audre Lorde define lo erótico como “una afirmación de la fuerza vital de las mujeres; de esa energía creativa y fortalecida” (2003, 40); un recurso enraizado en el poder del sentimiento de las mujeres que se asienta en un plano “profundamente femenino y espiritual” (2003, 37). La fuerza vital, lo erótico se da en la relación espiritual que las mujeres indígenas tienen con su entorno, las prácticas y concepciones sobre los modos de producción agraria en la chacra identificando ciclos, especies, complementariedades; en las celebraciones y ritualidades que toman en cuenta lo femenino y lo masculino para armonizar tanto a nivel personal como comunitario y en la posibilidad de organizarse para politizar su voz y hablar de la violencia que vivimos.

Lorde sostiene que lo erótico no se trata sólo del deseo sexual, sino que es una forma de experimentar el mundo que está profundamente conectada con nuestra creatividad, nuestro sentido de identidad y nuestra capacidad para resistir la opresión. Ella critica la forma en que la sociedad patriarcal ha cooptado y distorsionado lo erótico, convirtiéndolo en algo que se utiliza para controlar y oprimir a las mujeres. Así pues, los elementos estéticos de la sociedad hegemónica globalizada actual se inclinan justamente en esta disposición.

Por su parte, Catherine Hakim (2016) plantea la existencia de un capital erótico que puede verse como una forma de reconocer el valor de la apariencia física, la

presentación social y la competencia sexual en la sociedad contemporánea, y de desafiar las formas de discriminación y dominación vinculadas a estos factores. Ella presenta seis elementos del capital erótico como son: la belleza física que varía entre culturas y períodos históricos que legitima la estética ideal; el atractivo sexual que se asocia a un cuerpo fotogénico/a, esbelto/a, alto/a; capacidad para atraer a los demás por medio del don de gentes; la vitalidad y la buena forma física; la inversión en ropa y abalorios; y, la habilidad sexual (Hackim 2012 en Moreno y Bruquetas 2016).

Estos elementos se han adentrado en las comunidades indígenas de Cotacachi matizándose con elementos identitarios como la vestimenta o el idioma. Sin embargo, Moreno y Bruquetas (2016) señalan que la búsqueda del capital erótico puede conducir a insatisfacción corporal, trastornos alimentarios y otras consecuencias negativas, especialmente para las mujeres que son más vulnerables a las presiones de los estándares de belleza física exigidos principalmente a las mujeres jóvenes.

La interrelación entre lo erótico como fuerza vital tanto individual como comunitaria es un concepto que permite leer la realidad de las mujeres indígenas y reafirmar su conocimiento, prácticas y formas de vida que sirven de base de la existencia de los pueblos y nacionalidades y en especial del pueblo Cotacachi; teniendo como centro que los cuerpos de mujeres indígenas no son meros objetos de reproducción humana y cultural, sino que son fuerza creadora y creativa en distintas esferas.

#### **2.2.4 Cosmovisión indígena**

El aspecto espiritual, la cosmovisión, es muy significativa para los pueblos originarios, ya que su forma de ver el mundo está atravesada por concepciones y valores que orientan las relaciones entre personas y de personas con su entorno natural y cultural. Sin embargo, la práctica, la cosmovivencia cotidiana incorpora también elementos de las iglesias (en un principio fueron los mandatos de la iglesia católica durante la colonización y en la actualidad están también las iglesias evangélicas) y de las distintas corrientes que la globalización ofrece a las comunidades cotacacheñas mediante la tecnología y redes sociales.

En la cosmovisión andina, la relación con lo divino es diferente a la que se tiene en la religión católica, ya que en la primera se cree en la existencia de seres divinos que habitan en la naturaleza y que se relacionan con los seres humanos. Además, en la

cosmovisión andina, la relación con lo divino es más cercana y se busca la armonía con la naturaleza y los seres divinos. En algunas comunidades, la religión católica ha influido en la forma en que se ven ciertos temas, como la sexualidad y la diversidad de género, y que en algunos casos se considera que estas prácticas son pecaminosas.

Entonces, los principios como la paridad y la dualidad cobran un sentido no tan esencialista pues estos elementos culturales y morales, de cierta manera, reconfiguran la concepción del mundo relacional, entonces la cosmovisión andina reconoce la complementariedad entre lo masculino y lo femenino y no los ve como opuestos o excluyentes. Incluso, la misma concepción de la cosmovisión tiene un sentido propio pues, en los Andes existe el *Kawsay Yuyay* que es el pensamiento de vivir, "vivir no importa cómo, pero tengo que vivir, no importa quien pisotea, pero tengo que vivir" (Cachiguango 2023).

En las comunidades Indígenas de Cotacachi existe una forma de ver el mundo desde *el ser y hacer*, que en lo cotidiano se expresa como normas sociales que definen los conocimientos, actitudes y prácticas en los cuerpos y la sexualidad de las personas porque se concibe a las personas y su entorno como un todo. Según Ariruma Kowii (2014) para las comunidades indígenas de Imbabura "es importante notar la presencia de la pareja, mujer, hombre, sea en las personas, en las montañas, en los objetos, la presencia de la dualidad está vigente en todo momento" (2014).

Esta dualidad al momento de relacionarse entre los seres humanos se complejiza porque se condicionan las relaciones de poder siendo estas injustas para las mujeres ya que se privilegia a los hombres en el ámbito familiar y comunitario. La dualidad no siempre puede ser complementaria porque la historia, el tiempo ha dado cuenta que tanto un hombre como una mujer no necesitan vivir en pareja para ser un todo o ser completos/as.

Julieta Paredes señala que este concepto de complementariedad encubre y naturaliza las injusticias cotidianas que viven las mujeres indígenas, aduce que el par complementario uno es simbólico, es la comunidad y no la pareja heterosexual que subordina a la mujer (2010). Esta mirada nos da pistas de cómo estos principios milenarios -en su esencia actúan en la vida cotidiana de mujeres y hombres indígenas desde esta idea de ser el par complementario.

En cambio, Bourdieu plantea una cosmovisión androcéntrica (que se sustenta en la subjetivación de lo femenino y lo masculino desde lo masculino) cuya concepción dicotómica de la realidad establece la diferencia sexual y las representaciones simbólicas de lo femenino y masculino; lo cual legitima una relación de dominación que se inscribe en una naturaleza biológica, en sí misma es una construcción social naturalizada (2000). Esta visión atraviesa en las comunidades indígenas ya que la fortaleza y el poder está asignado a lo masculino y la debilidad a las mujeres dando paso a la violencia simbólica que se relaciona con los valores y la moral que se basa en las fuerzas productivas de la división sexual del trabajo.

Entonces Bourdieu (2000) define que todo se basa en lo opuesto. Por ejemplo, arriba-abajo, cielo y tierra y que la masculinidad se construye con esta visión jerárquica de dominio del hombre sobre la mujer que desemboca en violencia. Joan Galtun define a la violencia como una vulneración a los derechos humanos, como uso del poder y la legitimación de este y que estos intercambios se dan de manera desigual (2016).

Mi estudio se apoya en el concepto de la violencia cultural que propone Galtun, que lo define así:

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia -materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural (2016, 149).

La violencia cultural permite explorar el utilitarismo moral, pasando de lo incorrecto a lo correcto -o lo aceptable- (2016) en la cosmovisión. Una masculinidad hegemónica sostenida por una cosmovisión sincretizada con elementos coloniales en la actualidad genera violencia, ya que ambas se originan desde sociedades que han profundizado, construido y jerarquizado lo masculino sobre lo femenino naturalizando y normalizando las prácticas de subordinación de las mujeres.

### **2.2.5 Cosmovisión como resistencia a la colonización**

Existen estructuras coloniales heredadas de la época colonial que persisten en la actualidad. Según Quijano (1998), la imposición de categorías culturales eurocéntricas durante la colonización sigue influyendo en la valoración desigual de las distintas

culturas en América Latina, lo que afecta la forma en que se perciben y se tratan las expresiones culturales diversas. De igual manera menciona que las relaciones de poder establecidas durante la colonización continúan influyendo en la toma de decisiones políticas y en la distribución de recursos en las comunidades indígenas y en general en la sociedad contemporánea.

La llegada de los europeos y la colonización tuvo un impacto negativo en la cosmovisión andina. La imposición de la religión católica y la cultura europea llevaron a la marginación y discriminación de ciertos grupos, como las mujeres y las personas LGBT+. Además, la colonización llevó a la pérdida de ciertos valores y conocimientos ancestrales, lo cual tuvo un impacto en la forma en que se veían ciertos temas relacionados con la sexualidad y la diversidad de género. Sin embargo, la cosmovisión andina ha logrado sobrevivir a pesar de la colonización, y sigue siendo una parte importante de la identidad de los pueblos indígenas de la región.

La estrecha relación entre la cosmovisión indígena y la comunidad radica en el entendimiento de un universo interconectado en donde los seres humanos estamos conectados con la naturaleza y los seres divinos. Por lo tanto, la comunidad es vista como un elemento fundamental en la vida de las personas pues es el entorno en donde se transmiten los conocimientos, se experimenta y observa la naturaleza y los seres vivos, y, se busca desarrollar las relaciones armoniosas con los demás miembros de la comunidad.

### **2.2.6 Colonialismo y Patriarcado**

La construcción de la masculinidad indígena se vincula directamente con el colonialismo y el patriarcado. María Lugones (2008) aborda el tema de las poblaciones indígenas y el patriarcado desde la perspectiva de la influencia de la colonialidad del poder en la transformación de las estructuras sociales. Si bien su estudio se basa en tribus indígenas igualitarias, como los Cherokee e Iroqués, muchas de las características de estas tribus se asimilan a las poblaciones indígenas de Cotacachi al igual que su proceso de transformación a sociedades jerárquicas y patriarcales.

Lugones sostiene que para este proceso de transformación se requiere que se cumplan cuatro objetivos, incluyendo la destrucción de las instituciones de gobierno tribal y las

filosofías en las que están fundadas. Sumado a ello, la destrucción de las ginecracias<sup>5</sup> es crucial para diezmar las poblaciones a través de hambrunas, enfermedades y el desbaratamiento de todas las estructuras económicas, espirituales y sociales.

Desde el pensamiento del feminismo comunitario se reconoce la existencia milenaria del patriarcado ancestral que configuró la subordinación de las mujeres y que, a partir del siglo XV, con la invasión española se profundizó (Cabnal 2010) en los territorios del Abya-Yala (lo que hoy conocemos como América). Esta perspectiva del patriarcado ancestral proviene de la heteronorma cosmogónica que define la sexualidad de las mujeres e impone:

Que las mujeres indígenas asumimos el rol de cuidadoras de la cultura, protectoras, reproductoras y guardianas ancestrales de ese patriarcado originario, y reafirmamos en nuestros cuerpos la heterosexualidad, la maternidad obligatoria, y el pacto ancestral masculino de que las mujeres en continuum, seamos tributarias para la supremacía patriarcal ancestral (Cabnal 2010, 19).

En la misma línea, Julieta Paredes (2010) argumenta que el patriarcado occidental ha formulado un conjunto de representaciones éticas, estéticas, racistas y discriminatorias en torno al cuerpo de las mujeres indígenas, estableciendo parámetros específicos relacionados con la belleza, la educación y la indumentaria considerada apropiada. Ambas perspectivas señalan la complejidad y la persistencia de las estructuras patriarcales que afectan la experiencia de las mujeres indígenas en sus diversas dimensiones.

Otro aspecto que ha permitido enraizar el patriarcado es el colonialismo que sentó mayor valor a las creencias occidentales imponiendo el catolicismo, prohibiendo las prácticas espirituales ancestrales y rechazando la religiosidad de los pueblos. Así lo expresa Geraldina Céspedes:

Una expresión de los fundamentalismos fue la prohibición, en colegios y congregaciones, del uso de las lenguas nativas, de las formas de adornar el cuerpo y de la vestimenta tradicional del indígena, así como el desprecio a sus símbolos y

---

<sup>5</sup>Paula Gunn Allen que estudia tribus de Americanos Nativos para quienes la importancia de lo espiritual en todos los aspectos de la vida. Para muchas tribus la “fuerza primaria en el universo era femenina y ese entendimiento autoriza todas las actividades” (Allen, 1986/1992:26 en Lugones 2008) de la comunidad o tribu

expresiones religiosas ancestrales, que fueron caracterizadas como supersticiones o brujerías. (Céspedes 2019, 90)

En este escenario de entrelazamiento de patriarcados, las percepciones de los pueblos indígenas sobre el relacionamiento de las personas en las comunidades (ayllus) se modificaron estableciendo nuevas normas respecto a los cuerpos en particular a los de las mujeres, y la relación entre los cuerpos y el entorno. Un ejemplo de ello es la percepción de la desnudez, pues con la invasión colonial la desnudez se percibe como impura, exhibicionismo y seducción pecaminosa (Fernández Carballo, 2007). Varios pasajes del texto de Fernández Carballo dan cuenta que la desnudez de los indígenas en las tierras invadidas se mira con sorpresa por los europeos. La visión de la desnudez está cargada de represiones morales impuestas por el catolicismo que demonizan la exposición de los cuerpos a pesar de la llamativa belleza de mujeres y hombres indígenas.

Lamentablemente no se encontró bibliografía que aborde o conceptualice los silencios en cuanto a la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas, más bien ahora dejo este aporte para la academia para visibilizar el tema desde los contextos comunitarios indígenas.

### **Capítulo 3. Análisis e interpretación de resultados**

En el presente capítulo desarrollo un análisis respecto a los discursos, prácticas/vivencias actuales de la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi. Mediante la mirada de la muestra participante se puede observar que a pesar de que la población indígena de la comunidad es consciente de los intentos de modificar los roles de género, la sexualidad y el erotismo siguen siendo tabúes. Sus prácticas siguen estando ligadas e influenciadas a los comportamientos sociales aprendidos a lo largo de la historia.

#### **3.1 Volver la mirada hacia la historia para comprender el presente: sexualidad, complementariedad, antes y ahora.**

Un aspecto relevante que hace parte de la vida comunitaria y la cosmovisión de los pueblos andinos es la historia en la que se sostienen la tradición, costumbres, cultura, dinámicas, relacionamientos que han preservado las comunidades a través del tiempo.

En mi trabajo de investigación intenté rastrear las prácticas y vivencias de la sexualidad y erotismo tradicionales presentes en la actualidad para comprender cómo fueron tales prácticas fueron atravesadas por el catolicismo y colonialidad en las comunidades indígenas de Cotacachi. En las entrevistas realizadas a Paolina Vercoutere - política kichwa de Otavalo, Enrique Cachiguango - académico y sabio del pueblo kichwa Otavalo, Félix Maldonado - comunero de Anrabí Cotacachi han mencionado algunas pistas claves de la historia común de los pueblos kichwas respecto al proceso de colonización y cómo ciertas prácticas en relación con la sexualidad y la complementariedad se han mantenido.

Al respecto, Paolina Vercoutere (2023), indica que justo en el periodo del imperio Inca, que duró más de 30 años en la región, si bien no se vivía en un matriarcado, la presencia de Cacicas, mujeres con autoridad política, era notable en la confederación Caranqui.

... En esta confederación Caranqui era normal tener cacicas mujeres, si tú ves en los escritos que los cronistas retoman y hablan de las cacicas como lideresas políticas que estaban totalmente habilitadas para ejercer la autoridad, ahí puedes ver que aquí sí había otra presencia, por eso nos atrevemos a decir que no hay muchos escritos sobre el tema de la sexualidad, una mujer con poder siempre va a poder tener un mayor margen inclusive para poder escoger su pareja (Vercoutere 2023).

Menciona también que las mujeres tenían un mayor margen de libertad, incluso en la elección de su pareja, lo que se relaciona con la permisividad en las relaciones sexuales antes del matrimonio: “Yo me acuerdo que mi madre decía que mi abuela decía que hace tiempos antes de casarse había un periodo de prueba y en el periodo de prueba igual tendrían relaciones sexuales, si en el periodo de prueba no se entendían pues la pareja se separaba” (Vercoutere 2023).

Históricamente ha existido un nexo entre el poder político de las mujeres y su autonomía sexual. Estos dos aspectos se juntan al momento en que las mujeres indígenas empezamos a construir nuestra actoría social mediante procesos de reflexión en torno a lo sagrado del cuerpo. Este proceso de reflexión de lo sagrado se problematiza cuando se da la invasión del territorio y del cuerpo por la colonización. En la actualidad, esta reflexión abre un camino, un paradigma, para poder generar un pensamiento político que nos lleve a visibilizar la autonomía de las mujeres que existe en las comunidades y que evidencia mucho más en las jefas de hogar que tienen un nivel de autonomía tanto económica como política.

Inclusive estuve recién en un matrimonio en San Roque y estábamos hablando de eso y uno de los ritos que se hacía en el *Sawari* era justamente que se les dejaba solos, desnudos en una casita que si no pasaban bien a nivel sexual tenían la posibilidad de abrirse, estábamos en una conversación con varios compañeros kichwas que habían escuchado eso y yo decía estas son prácticas que de alguna manera denotan que nosotros sí teníamos un mayor margen para escoger a nuestra pareja o para poder ejercer de alguna manera la sexualidad antes del matrimonio. Por eso es que yo digo que nosotros somos muy distintos, no somos parte de la cultura Inca, que era vertical, androcentrada y que si había unos márgenes de mayor posibilidad de ser nosotras por el tema de la autoridad y por la presencia política (Vercoutere 2023).

Prácticas como el *Sawari*, son huellas de esa presencia femenina y del papel equitativo que tenían las mujeres indígenas en el pasado y que ha sido afectado sistemáticamente por la imposición de sistemas de organización social como el Inca, la colonización española y actualmente la globalización capitalista.

Enrique Cachiguango (2023) explica que en los tiempos prehispánicos en América, hombres y mujeres compartían la vida sin complejos de superioridad. Había líderes

femeninas y sociedades con sistemas matriarcales<sup>6</sup>. Con la llegada de los europeos, arraigados en una mentalidad medieval que marginaba a las mujeres, introdujo concepciones que entraron en conflicto con las dinámicas sociales locales. Igualmente menciona que, durante la época colonial, estas ideologías se establecieron en haciendas y corregimientos, anulando la visión de la vida en estas tierras y subordinando lo femenino. Este proceso se respaldó en las escrituras bíblicas, desplazando casi por completo el pensamiento ancestral.

Concuerdo con Cachiguango cuando señala que la presencia del machismo a menudo se entrelaza con los aspectos espirituales de la religión cristiana y que este proceso de anulación de las mujeres y negación de lo femenino como sagrado y político ha desembocado en la construcción de sociedades desiguales e inequitativas. Para este hombre kichwa Otavalo, en la actualidad, la arraigada presencia del machismo en las comunidades no es históricamente inherente a las mismas, sino una consecuencia de la colonización.

### **3.2 Complementariedad, Dualidad, Poder**

La imposición de un nuevo orden social permea en la manera como los pueblos indígenas miran el mundo y cómo se llevan las relaciones desde esa nueva perspectiva. Pero igual aquí hay pistas de lo que algunos denominan sociedades primitivas, debido a que existen hasta nuestros días principios como la complementariedad y dualidad que marcan las relaciones sociales y las relaciones con el entorno.

Hay que partir de la idea de que la complementariedad tiene una dimensión individual-interna, que según Enrique Cachiguango afirma, cada persona -sin distinguir si es hombre o mujer- “está conformado por cinco cuerpos diferentes<sup>7</sup>, pero útiles y complementarios entre sí que funcionan de manera simultánea” (Cachiguango 2023) que da cuenta de que no hay distinción, que tanto hombres como mujeres tenemos las mismas cualidades y capacidades. A diferencia de la perspectiva médica occidental que hace referencia a la composición del ser humano por un “cuerpo, mente, quizá la

---

<sup>6</sup> Los sistemas matriarcales se entienden como sistemas diferenciados del sistema patriarcal, en los que se trata de romper con las estructuras patriarcales y promover la corresponsabilidad en todas las áreas de la vida.

<sup>7</sup> Esta idea se desarrollará más adelante.

psicología y hasta ahí llega, a veces dice el espíritu” (Ibid), ofreciendo un marco limitado para pensar y comprender el cuerpo.

Al contemplar la dimensión social-externa del cuerpo, en la que lo energético, espiritual, sexual y afectivo orientan las relaciones personales, comunitarias y políticas; se da cuenta de una concepción dual del mundo, en la cual lo masculino y lo femenino se percibe no solo en los cuerpos de los seres humanos sino en el entorno mismo. En el siguiente cuadro se explica la definición de lo masculino y femenino en las distintas esferas que se perciben en la cosmovisión andina según Enrique Cachiguango:

**Tabla 3.1. Definición de lo masculino y femenino**

<b>Esfera</b>	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>
Individual	Razón	intuición
	Instinto	conciencia
Espiritual	El sol era la representación de la masculinidad	La luna representación de la feminidad
Natural (material)	El viento, aire, fuego es hombre.	La tierra, el agua es mujer

Rumiñahui Anrango - exdirigente de la Unorcac coincide con Cachiguango al reconocer que existe la dualidad y complementariedad en el mundo indígena y lo señala en un aspecto muy importante para las comunidades, la ritualidad de las celebraciones como el Inti Raymi:

... cuando uno -dentro de la cosmovisión indígena- habla de que hay la dualidad, pero también hay la complementariedad. Por ejemplo: hablando del tema del Inti Raymi todos sabemos que es una celebración masculina, pero ¿qué pasa?, esta celebración requiere lo masculino y femenino por eso es que se da el primero de julio la toma de la plaza por las mujeres. En ese mismo sentido se debería explorar un poco más esta cosmovisión y tratar de hacer entender en las comunidades que todos los hombres tienen una parte femenina, porque nacemos de ahí, y todas las mujeres tienen esa parte masculina, ¿por qué?, porque también fueron creados ahí, entonces esto debería poner un poco más de interés y generar una cierta explicación y enseñanza en que sí puede ser

que a nosotros nos aflore más la cuestión masculina o que aflore más la cuestión femenina (Anrango 2023).

Como vemos, estas concepciones de lo masculino y lo femenino están presentes en las prácticas y los discursos de las personas; pero también en la concepción del entorno que nos rodea. En las comunidades existe la creencia de que también las montañas, ríos, plantas, entre otros también tienen esa dualidad de lo masculino y lo femenino.

Cachiguango señala que “Ver al mundo sexuado, ha prevalecido a lo largo de los tiempos, ver que todo es hombre, mujeres, en plantas, en montañas, lagunas, hierbas, piedras, hasta en el agua, tierra, la tierra fértil es mujer y la tierra infértil es macho; mire la forma como vemos el mundo” (Cachiguango 2023).

Enrique Cachiguango afirma que es necesario ver el mundo desde una perspectiva complementaria en lugar de opuesta, pues se ha venido considerando al otro (hombre o mujer) como opuesto, aunque en realidad solo existen seres que se complementan mutuamente. Sin embargo, en este relacionamiento que debería ser complementado mutuamente existe un ejercicio de poder, como lo señalaba Julieta Paredes (2010), que subordina a las mujeres y que recrucece con la colonización española.

Por otra parte, Paola Vercoutere hace un interesante análisis e introduce el concepto de paridad, a la vez que diferencia la paridad de lo binario:

Lo que pasa es que las culturas occidentales son culturas binarias. Nosotras no teníamos tanto el binarismo, nosotros somos paritarios, no sé si somos paritarios, pero en todo caso somos más circulares donde hay varias posibilidades de llenar el complemento. En Occidente, la cultura judeocristiana es binaria, es decir, lo blanco/lo negro, el bien/el mal, Dios/el diablo, mujer/hombre sin posibilidad de las disidencias, nosotros tenemos posibilidad de disidencias aquí porque concebimos nuestra cosmovisión circular y más amplia que puedes incorporar varias manifestaciones de la vida, por eso son más fluidos (Vercoutere 2023).

Vercoutere y Cachiguango coinciden en que una concepción binaria del mundo no permite un relacionamiento complementario entre iguales. Esto ofrece otra pista para dar cuenta de un ejercicio de poder que subyace en las concepciones comunitarias.

Cachiguango señala que:

Hay cosas en las que la relación es de igual a igual, pero hay cosas en las que uno debe tomar la decisión tanto el hombre como la mujer así el otro no quiera. El *tinku* o *tingui*

es ese forcejeo en donde un momento prevalece lo masculino y en otro momento prevalece lo femenino. No es que va a prevalecer el un lado, es el tinku donde uno tiene que someterse a la decisión del otro, pero no siempre ocurre que solo el uno toma esa decisión (Cachiguango 2023).

Desde las miradas de Enrique Cachiguango, Paolina Vercuotere y Rumiñahui Anrango, se puede interpretar que la complementariedad en la cosmovisión indígena refleja una interconexión y armonía entre diferentes aspectos de la vida (esto incluye a los seres humanos, la naturaleza y el universo). Esta se basa en la idea de que todos los elementos de la existencia están interrelacionados y dependen unos de otros y se manifiesta de diversas formas:

- Complementariedad entre seres humanos: se refiere a que los seres humanos son complementarios entre sí, independientemente de si es hombre o mujer, la identidad de género o la edad. Se valora la habilidad y conocimientos y se fomenta la colaboración y solidaridad entre personas y comunidades.
- Complementariedad entre seres humanos y naturaleza: existe una inmensa conexión entre los seres humanos y la naturaleza, puesto que se entiende que el ser humano es parte integral del mundo natural y depende de la naturaleza el bienestar y la vida. esto contra con la visión moderna del mundo, una visión utilitaria que considera a los elementos naturales como simples recursos, sino como parte de un equilibrio vital.
- Complementariedad entre lo espiritual y lo material: es reconocer la interconexión entre lo espiritual y lo material, debido a que se cree que los aspectos físicos y espirituales de la vida están interrelacionados y se complementan mutuamente, esta se práctica a través de los rituales de celebraciones de los solsticios y equinoccios, ceremonias de uniones de uniones de parejas, funerales y, prácticas cotidianas (limpia del mal aire, el shunku shunku) que buscan mantener el equilibrio y la armonía en todos los aspectos de la vida.

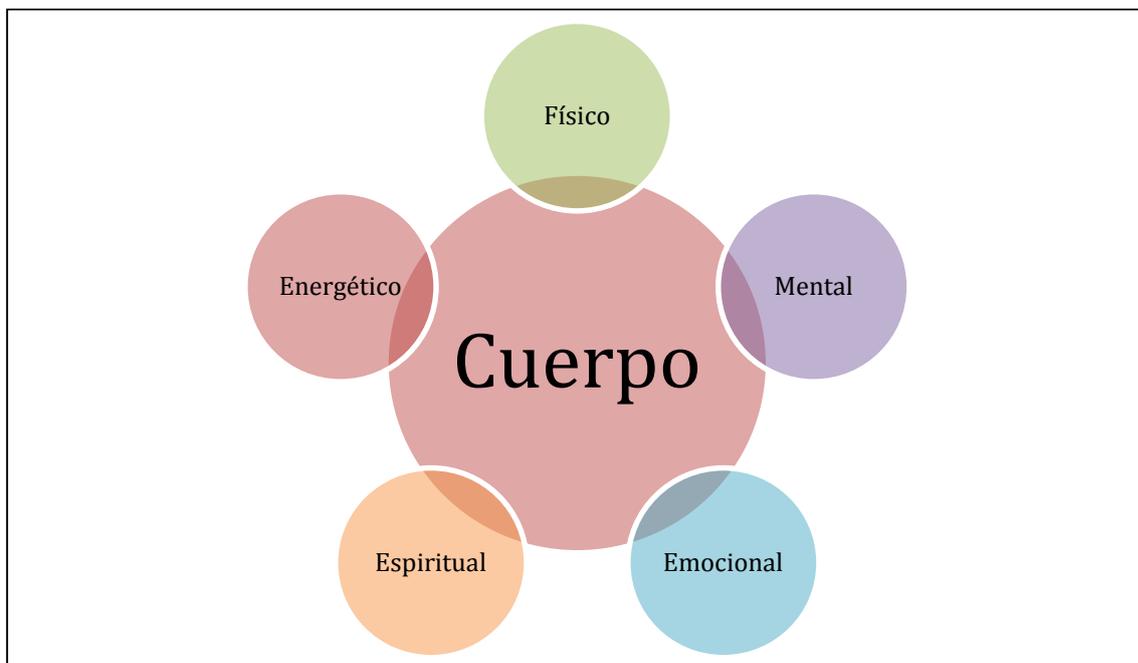
Es necesario señalar que antes de la colonización española estuvo el inca, con mayor incidencia en las provincias del sur; y antes del inca estaban los diferentes pueblos como caranqui, puruhua, cañaris, paltas, pastos, entre otros. Con la intromisión de la colonia y la iglesia católica, se puede decir que la balanza se inclina en favor de los

hombres, pues existen condiciones y beneficios asociados al ser hombre. Además, los roles que se asignan a las personas, dependiendo de si eres hombre o mujer, en la comunidad afectan su participación en el trabajo comunitario de las mingas, o en la sanción (o no sanción) de conflictos matrimoniales, este menosprecio y minimización de las mujeres ocurre en nuestras comunidades y lo he percibido desde mi propia experiencia de trabajo, y que también problematizan Vercoutere y Cachiguango.

### 3.3 Cuerpo

Enrique Cachiguango y Paolina Vercoutere mencionan que, en la cosmovisión andina, el cuerpo humano está conformado por cinco cuerpos diferentes: físico, mental, emocional, espiritual y energético, tanto en hombres como en mujeres. Son útiles y complementarios entre sí y funcionan de manera simultánea.

#### Ilustración 3.1. Los cinco cuerpos en la cosmovisión andina



Además, en la cosmovisión andina, el cuerpo tiene cualidades femeninas: el cuerpo físico es masculino, el instinto es masculino, la razón es masculina, la intuición es femenina, la conciencia es femenina y la voluntad puede ser femenina o masculina (Cachiguango 2023, Vercoutere 2023).

Lo más importante aquí es que estas facultades, cuerpos, tienen una cualidad según la cualidad andina son: cuerpo físico, por ejemplo, es masculino, y aquí estamos hablando de un ser humano no de hombres y mujeres por separado, tanto hombres como mujeres

tienen los mismos cuerpos. El instinto es masculino. En el cuerpo mental está la razón es masculino. En el cuerpo emocional está la intuición es femenina. En el cuerpo espiritual está la conciencia es femenina. En el cuerpo energético está una dualidad interna del ser humano que es la voluntad que puede ser femenino o masculino. Si nos damos cuenta tanto hombres como mujeres somos una dualidad lo masculino y femenino (Cachiguango 2023).

Esta conceptualización del cuerpo implica que es necesario reconocer las distintas dimensiones que construyen a las personas. El pensar en la dimensión mental, energética y espiritual como cuerpos distintos pero que a la vez coexisten en cada uno de nosotros nos abre una puerta amplia para redefinir la justicia y poder cuestionar los discursos y prácticas que esencializan la subordinación de las mujeres como algo constitutivo de la identidad indígena y de las dinámicas comunitarias.

Si bien en esta tesina he tomado planteamientos teóricos de Julieta Paredes (2010), Pierre Bourdieu (2000) y Lorena Cabnal (2010) en torno a la concepción del cuerpo, en mis entrevistas ha surgido la subjetividad de los cuerpos como un aspecto que subyace a la discusión sobre su conceptualización. Por ello, es necesario comprender de manera más amplia cómo las prácticas sociales, las instituciones y las relaciones de poder influyen en la forma que concebimos y experimentamos nuestros cuerpos. Cachiguango (2023) identifica que el cuerpo emocional tiene relación con el *shungo yuyay* (pensamiento del corazón) o su intuición. “Es entender el mundo de una manera directa sin mediación de la razón” (Cachiguango 2023).

La intuición es el lado que no se puede medir, por ejemplo, un médico cuando hablaba de esto dijo que sí se puede medir la intuición con la razón se puede todo, por eso es científico. Le hice la pregunta ¿usted es casado o tiene novia?, respondió tengo novia, le dije, ¿cómo sabe usted o qué porcentaje le pone usted el amor que le tiene a usted su novia?, él me dice yo no sé exactamente el porcentaje, pero yo sé, siento que me quiere, le dije, ahí está, usted siente que le quiere, se da cuenta que le quiere esa es la intuición, porque si usted pone el porcentaje eso es razón (Cachiguango 2023).

La noción de la subjetivación del cuerpo que trabaja Michel Foucault (2002) permite comprender cómo las estructuras de poder y los discursos históricos y sociales dan forma a la subjetividad, incluida la relación de las personas con sus propios cuerpos. Foucault afirma que las instituciones disciplinarias contribuyen a la conformación de la subjetividad a través del control y la vigilancia del cuerpo, para determinar las

estructuras sociales referentes al cuerpo y a la experiencia de cambio en torno al mismo. Las personas entrevistadas coinciden en que los padres y madres no tienen puentes de comunicación con sus hijos para tratar temas personales e importantes como los cambios corporales o la sexualidad misma.

Por ejemplo, si a los niños les dicen las cosas por su nombre, como las partes íntimas, a veces les tapan les dicen con otros nombres, hay que explicarles los nombres que son a los niños si es pene, si es vagina, es busto, porque los niños entienden esa realidad y saben cómo actuar ante ellos, se posicionan esto es parte de mí, de mi propiedad de mi cuerpo, entonces, ¿qué puedo hacer?, que no puedo hacer, quienes están con derechos de mi entorno (Maldonado 2023).

Los espacios de aprendizaje o de resolución de inquietudes sobre el cuerpo se dan entre pares y muchas veces se complementan con el acceso a información y pornografía mediante el internet. Vemos aquí que los principios de la cosmovisión no se acoplan a la experiencia individual, ni colectiva de la juventud independientemente de la generación estudiada.

Este aspecto es importante ya que hay un salto generacional que vincula a las personas de manera distinta a la vida comunitaria y por ende a las normas sociales vigentes.

Lo complementario como modo de relacionamiento desigual que subordina y violenta a las mujeres resuena en los testimonios de las entrevistas.

Magdalena Fueres (2023), dirigente del Comité Central de Mujeres Unorcac, indica que en la cotidianidad comunitaria puede haber una valoración del cuerpo de las mujeres en términos de su apariencia física pues mencionan que las mujeres más gorditas son las que llaman la atención por su trasero. Bourdieu (2007), por otro lado, aborda la construcción social del cuerpo en el contexto de las prácticas culturales y las estructuras sociales. Su concepto de *habitus* sugiere que las percepciones y comportamientos corporales están profundamente arraigados en las estructuras sociales y las experiencias culturales.

Esta es una ejemplificación de cómo opera la subjetivación del cuerpo de las mujeres indígenas en un contexto de permanente influencia de elementos de la sociedad global, en contraste con el discurso de caracterización igualitaria de los cinco cuerpos de hombres y mujeres.

### 3.4 Sexualidad

En las entrevistas realizadas se identifica que el discurso que se hace público sobre la complementariedad (hombre - mujer) tiene también un revés que, si bien no se niega, si se silencia. Ese revés es la sexualidad y lo que se silencia son esos diálogos necesarios pero clandestinos sobre los cambios de los cuerpos, del surgimiento de los deseos, del placer y la responsabilidad con nuestros cuerpos y con los de los demás en un plano afectivo.

Las personas entrevistadas coincidieron que la práctica de matrimonio infantil, la falta de educación sexual, el desequilibrio de poder político y sexual de los hombres sobre las mujeres, lleva a que existen muchas formas de violencia sexual que viven mujeres indígenas en Cotacachi.

Vercoutere (2023), mujer política indígena de Otavalo, identifica que en las comunidades indígenas es muy difícil hablar sin tapujos sobre sexualidad. A ella, la primera persona que le habló sobre el tema y sin carga moral fue una mujer kichwa de 60 años quien le dijo:

Tienes que saber que en unos años ya no te va a dar ganas de estar con tu marido, pero hablando del placer, tú tienes derecho a que te guste, tienes que hablar con tu esposo y decirle que ahora no tienes ganas y tienes que hablar con él, porque si no él puede irse a buscar, pero tienes que entender que esto es un proceso en tu cuerpo, por eso es que tienes que tomar ciertas plantas, tienes que estar tranquila, esto es normal, así nos pasa a todas las mujeres, así les ha pasado a nuestras mamitas, te va a pasar a ti (Vercoutere 2023).

Pero también está el control sobre el cumplimiento de expectativas y roles esperados de los chicos y chicas de la comunidad, sobre esto, Gladys Guitarra, de la comunidad de El Batán, menciona que recibió un cuestionamiento sobre su sexualidad al mirar que a su edad (25 años) no ha tenido novio: me acuerdo mi hermano[...] se fue a Canadá, tenía más confianza con él desde niños, y él me decía ¿por qué no tienes tu novio?, ¿por qué?, ¿qué te gustan las mujeres? Les digo que no, no es que me gustan las mujeres, sólo no he encontrado a esa persona que pueda hacer sentir ese amor, esa confianza, atracción (Guitarra 2023).

Entonces, existen mandatos para hombres y mujeres que están implícitos y que son usados como argumentos para censurar a quienes no los cumplan en determinados momentos de sus vidas.

Por otro lado, desde una perspectiva consciente, el deseo sexual puede transformarse en una energía controlada, con propósitos de reproducción y renovación espiritual. Sin embargo, en la sociedad actual se enfatiza la liberación sexual sin considerar la importancia de una reproducción responsable y una renovación espiritual, especialmente en comunidades donde los matrimonios a temprana edad son comunes, e incluso forzados, debido a la complejidad que implica superar cierta edad:

Si vemos el deseo sexual desde la conciencia es una energía que sin conciencia puede ser libertinaje y promiscuidad, si tú no controlas la sexualidad o el sexo puede salirse de las manos. Como conciencia el deseo sexual puede ser controlado con propósitos de reproducción y renovación espiritual eso es otra cosa que en nuestra sociedad no se está hablando, se dice que hay que liberarnos, pero no se está hablando de que el ser humano tiene que pensar en reproducirse de mejor manera no como cualquier cosa, se debe pensar bien más aún en las comunidades que a los 11,12,13 años he visto matrimonios y obligados, además, porque casarse de esta edad es complejo (Cachiguango 2023).

Otro aspecto a considerar es la falta de educación sexual en los hogares, donde los padres a menudo no brindan a sus hijos la información adecuada sobre las partes del cuerpo y su función. “Lastimosamente, ese aprendizaje se dio entre amigos, entre burlas, chistes, a veces acertados otras no, claro la mayoría de ellos con un tinte machista, de decir yo soy el hombre, yo soy el que ejerzo la dirección ahí” (Anrango 2023). En la mayoría de los hogares, aproximadamente el 90%, la educación sexual es un tema que se evita por completo (Maldonado, 2023). En las palabras de Félix Maldonado, el joven que ha participado en cursos de nuevas masculinidades:

Directamente información de sexo... [viene de] amigos que ya han tenido relaciones sexuales, pornografía, un tema que es bastante descontrolado por la curiosidad de no saber y que no les explicaron lo que es y cómo es. Puede ser también en familiares de mucha confianza, [pero] la información nunca va a ser buena porque vendrá una por morbo, por una experiencia de tragedia, pero nunca una información recomendable, educadora de la manera de aconsejar de la persona como tiene que ser (Maldonado 2023).

En palabras de Félix Maldonado (2023), es fundamental comprender el concepto energético relacionado con la educación de nuestro cuerpo humano, aprender a comprenderlo, alinearlo y vibrar en sintonía con la fertilidad, lo que se vincula estrechamente con el tema de la sexualidad. “Entendiendo todo este concepto energético educar a nuestro cuerpo humano a cómo entenderlo, alinearlo, vibrar ante este tema de la fertilidad y ahí entrar en el tema de la sexualidad” (Maldonado 2023).

Los diversos criterios recogidos en las entrevistas, revelan un aspecto crítico y subyacente en el discurso público sobre la complementariedad de género: la falta de apertura y diálogo sobre la sexualidad. Este silencio encubre problemáticas profundas, como el matrimonio infantil, la ausencia de educación sexual y el desequilibrio de poder y violencia sexual contra mujeres indígenas en Cotacachi. La reticencia a abordar abiertamente la sexualidad en las comunidades indígenas se atribuye a influencias históricas y culturales, así como a la introducción de concepciones europeas durante la colonización.

Además, la falta de educación sexual en los hogares y la obtención de información a través de canales inapropiados, como la pornografía, contribuyen a la perpetuación de estereotipos machistas y a la ausencia de una comprensión saludable de la sexualidad y puede distorsionar o subyugar la erección erótica dificultando la apreciación de la sexualidad de manera saludable y consensuada. En este sentido, es importante abordar la sexualidad desde una perspectiva consciente, reconociendo la energía sexual como una fuerza controlable con propósitos de reproducción y renovación espiritual.

### **3.5 Erotismo**

En la representación del erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi, se destaca su conexión con conceptos como infidelidad, placer y seducción, centrándose especialmente en el abordaje directo de la seducción. En las entrevistas realizadas se plantea la importancia de tratar el cuerpo humano como una creación hermosa y la forma en que se mira el cuerpo de las mujeres en la sociedad actual.

Paolina Vercoutare (2023) considera que la sociedad indígena es conservadora en cuanto a la sexualidad y el erotismo, pero hay cierta permisividad en algunos casos (como en las comunidades Kayambis). Ella menciona que la representación del erotismo se vincula a conceptos de infidelidad, placer y seducción, pero se caracteriza desde el abordaje directo de la seducción que se hace público mediante el doble sentido.

El erotismo como fuerza vital de las mujeres indígenas también se reconoce en expresiones como el uso de la vestimenta. Cada prenda o accesorio que utilizan las mujeres indígenas cumplen tanto la función básica de proteger los cuerpos, como la función estética de identificación y de pertenencia a un determinado pueblo o nacionalidad. La vestimenta es un elemento que busca resaltar la identidad mas no el cuerpo mismo. Paolina Vercoutere (2023) ha utilizado la ropa y el atuendo originario como una defensa contra la violencia política, ya que su indumentaria no permite ver el cuerpo y las demás personas no se fijan o no perciben en sí está con el mismo anaco o alpargata. Esto contrasta con la forma en que se mira el cuerpo de las mujeres en la sociedad actual, pues usualmente a las mujeres políticas mestizas las critican por repetir su ropa ya que existe una expectativa de buena presencia que implica también recursos para poder cambiar seguido de ropa y accesorios.

Anrango (2023) ofrece una visión personal y reflexiva sobre el erotismo y su sexualidad. Él plantea que la conexión espiritual y el placer tienen una conexión espiritual que prácticas como la masturbación pueden proporcionar tanto a hombres como a mujeres.

Sí, ahí [a que refiere] simplemente el placer estaba relacionado a eyacular, hasta ahí, pero luego usted se va dando cuenta de que eso no solo tiene que ser así, tiene que ser de sentirse bien los dos, de explorarse, en ese [cuando] tiempo mayor exploración no había solamente era abrazarse, desnudarse y entrar en el acto sexual, mayormente no, como el placer que ahora con conciencia se puede tener, ¡no! (Anrango 2023).

Además, resalta la importancia de comprender la sexualidad como una forma de conocernos a nosotros mismos, en lugar de centrarse únicamente en la excitación momentánea. Asimismo, critica la falta de apertura para hablar sobre la masturbación y la sexualidad en general, atribuyendo esta actitud a la influencia de la iglesia y la falta de educación sexual adecuada en las comunidades: “El tema de la sexualidad debería estar relacionada a esa posibilidad de conocernos a nosotros mismos, si nosotros nos conocemos, los gustos, nuestra potencialidad, nuestras debilidades, yo creo que la sexualidad debería ir por ahí” (Anrango 2023).

### **3.6 Silencios**

La exploración de los silencios en torno a la sexualidad se contextualiza en la imposición de la moralidad cristiana durante la colonización, evidenciando cómo esta

perspectiva ha moldeado la cosmovisión indígena y las relaciones entre géneros. La represión de la desnudez y el placer, inherente a la moralidad católica, persiste y afecta la conexión con el cuerpo y la comprensión de la sexualidad, especialmente en la adolescencia.

La crítica a la falta de apertura sobre la diversidad sexual subraya la existencia de un tabú arraigado en las comunidades indígenas que intensifica este silenciamiento por la percepción de las mujeres indígenas como seres asexuados, contribuyendo a la invisibilización de sus necesidades y derechos tanto en lo privado como en lo público. Esto evidencia que, a pesar de mantener algunas tradiciones, se ha perdido el sentido de placer y complementariedad presente en tiempos prehispánicos.

La censura y los silencios también afectan la comunicación entre generaciones, como lo ilustra la reticencia a abordar la sexualidad en el ámbito familiar, lo que contribuye a la ocultación de opiniones y experiencias, especialmente entre los jóvenes, generando transgresiones y embarazos no deseados<sup>8</sup>; a lo que se puede agregar la falta de educación sexual y la inhibición para discutir libremente la sexualidad incluso entre pares (jóvenes a jóvenes, hombres a hombres, mujeres a mujeres).

En conjunto, la exposición de estos silencios revela la urgencia de abordar la sexualidad desde una perspectiva consciente y libre de tabúes en las comunidades indígenas de Cotacachi para lograr el reconocimiento y la superación de estos silencios como elementos fundamentales para promover una convivencia armoniosa, preservar la vida comunitaria y fomentar relaciones intergeneracionales basadas en el respeto y la comprensión.

Enrique Cachiguango, sabio e intelectual del pueblo kichwa Otavalo, coincide con la crítica que Lorena Cabnal (2010) hace sobre la implicación de la conquista en los territorios de Abya Yala y la imposición de un nuevo sistema de creencias que modificó

---

<sup>8</sup> De acuerdo con una entrevista realizada por el Diario del Norte a Javier Tatés, especialista zonal de Promoción de la Salud de la Coordinación zonal 1 del Ministerio de Salud: de enero a mayo de 2023, se registraron 2 225 embarazos de niñas y adolescentes, de entre 10 y 19 años en la Zona 1. Las cifras en la provincia se dividen de la siguiente manera: en Ibarra, Pimampiro y Urcuquí son 937 embarazos adolescentes. En Antonio Ante y Otavalo 807 y en Cotacachi 481. Fuente: <https://elnorte.ec/embarazo-adolescente-predomina-en-tres-cantones/>

la cosmovisión indígena y por ende el sistema de relacionamiento entre hombres y mujeres al interno de la comunidad. El señala lo siguiente:

Primero señalar la moralidad cristiana, siempre me remoto a la edad media europea en donde desnudarse era pecado, no olvidemos, inclusive bañarse desnudo era pecado, por lo tanto, en Europa se sabe por historia había que vivir todo el tiempo con la ropa, en cambio acá hasta ahora hay comunidades donde la desnudez no es ningún pecado, prevalece después de tanto maltrato, peyorización de lo nuestro, hay comunidades donde he visto que se tapan con una mantita, pero se puede bañar una mujer así le estén viendo, no se está viendo con ojos llenos de sexualidad o de sexismo, no es un complejo y a la vista de todos, pero eso en la ciudad cómo puede ser visto, también hay cosas que han prevalecido y si ahora prevalecen estos valores, era diferente en los tiempos prehispánicos. Además, hablar de placer era pecado siempre en la moralidad cristiana, en la edad media, el mismo pecado de reírse, por eso se ha vivido un oscurantismo de mil años (Cachiguango 2023).

Cuando se piensa en los cuerpos, sea hombre o mujer, está en primer plano la represión de la desnudez del cuerpo generada por la moralidad católica. Rumiñahui Anrango (2023), líder indígena de Cotacachi cree que en la actualidad “no se da la posibilidad y la libertad de desnudarse, desnudar el cuerpo descubrirse uno mismo, entonces eso nos tiene reprimidos”. Esta represión conlleva al silencio sobre la desnudez y la separación de nosotras mismas con nuestros cuerpos para conocernos e identificar nuestros gustos o lo que nos hace daño.

Cachiguango (2023) resalta que, a pesar de mantener algunas tradiciones, se ha perdido el sentido de placer y complementariedad que existía en los tiempos prehispánicos. Hace referencia a la existencia de una forma de *Kama Sutra* en la cultura andina, representada no solo de manera literaria, como en la India, sino también a través de figuras de arcilla en la cultura Moche y Chavín, que incluían representaciones sexuales, incluso de relaciones entre personas del mismo sexo, aspecto que es condenado en la sociedad cristianizada actual.

Para Paolina Vercoutare, mujer indígena política y viceprefecta electa de Imbabura, la diversidad sexual existe pero está oculta por la censura al tema y a quienes tratan el tema en diferentes espacios y con diferentes grupos generacionales:

Existe una gran presencia de la diversidad sexual oculta. Hay una gran censura. Yo no he podido hablar abiertamente con nadie, con mis compañeras feministas jóvenes menores de 30 años con las que podemos hablar. Pero nunca he podido hablar abiertamente con un líder del Cabildo comunitario, eso nunca. Peor con un dirigente de una organización de segundo [grado], líderes religiosos. Más bien desde mi experiencia política este tema es un tabú que inclusive líderes indígenas no se quieran reunir políticamente conmigo por mis posiciones abiertas a favor de respetar las diversidades sexuales (Vercoutere 2023).

Desde su experiencia, señala que en las comunidades indígenas “nadie habla sobre las relaciones con su pareja y diversidades sexuales”. Vercoutere cuenta que en una reunión que tuvo con las autoridades de Tumarina<sup>9</sup> pudo escuchar el discurso del *Taita kichwa* en el que enfatizó que en la cosmovisión andina “sobre la complementariedad, sobre porqué esta jari-warmi las flores blancas la mujer, la flor roja lo masculino, pero la conclusión de todo es que en nuestra cosmovisión no existe jari-warmi, no existe jari-warmi, no existen hombres que les gustan los hombres” tanto en kichwa como en español. Este relato demuestra la sincretización de la cosmovisión indígena y la moralidad católica que niega la existencia de estos cuerpos, que existen personas autorizadas con presencia académica y política que imponen un discurso de discriminación, ocultamiento y silenciamiento de prácticas y expresiones consideradas como anormales como el caso de la homosexualidad.

Pero este silenciamiento según la entrevistada Vercoutere (2023) se da por la imagen que pesa sobre las mujeres indígenas:

Como que nosotros fuéramos seres asexuados. Yo siento que cuando estoy con anaco soy un ser asexuado, es como que las mujeres indígenas no tenemos sexualidad, no hacemos el amor, no tenemos placer, ¡no tenemos derecho a nada! O sea, porque por parte de nuestros parejas hombres van a solo hablar de ellos y a burlarse, entre nosotras no hablamos. Y cómo nos ve el mundo blanco-mestizo afuera, como seres que no tienen sexualidad, por eso es que las políticas públicas nos desconocen. No hay políticas públicas en tema del aborto para nosotras, en la anticoncepción no hay nada. Y yo, por

---

<sup>9</sup> *Tumarina* es la ceremonia realizada en la celebración del *Pawkar Raymi* (febrero) en Peguche, que consiste en mojar la cabeza de las personas con agua con flores, como una equivalencia del carnaval mestizo.

lo menos en el espacio político, agradezco porque a todas mis colegas mujeres no kichwas les atacan mucho en lo sexual, pero a mí nunca me han atacado en ese sentido (Vercoutere 2023).

En las comunidades indígenas de Cotacachi existen rasgos de una moralidad conservadora que es desafiada al momento de abordar la sexualidad desde hablar en sentido figurado o el doble sentido presente en canciones o conversaciones que reflejan una interacción violenta “de entender la sexualidad alrededor de la infidelidad, alrededor de todo el placer, casi no se habla de la seducción, pero siempre con un doble sentido y con una carga moral muy grande” (Vercoutere 2023).

Como estas conversaciones y canciones se desarrollan en el ámbito público, los mensajes influyen también en la audiencia e interlocutores que se exponen a estas narrativas, sembrando una idea de desconfianza, de agresión contra las mujeres en general.

Asimismo, para Félix Maldonado, joven comunero de Anrabí, una comunidad de Cotacachi, la censura de la sexualidad trae como consecuencia la transgresión a las normas en los jóvenes, lo que conlleva a ocultar opiniones o experiencias sexuales principalmente ante la familia y la comunidad.

De ¿Por qué no hablo esto [sexualidad] con mi papá? Tenía miedo, me iba a hablar, era miedo y vergüenza y eso se da en las comunidades. Incluso sólo porque los han visto conversando [a una pareja de jóvenes] y [cuando] han llegado a la casa y [sus papás] les han pegado a los hombres y a las mujeres, y les decían: tienes que ir a casarte. Incluso para nuestros papás cómo fueron criados ellos, qué les dijeron “esto es pecado”, parte desde ahí (Maldonado 2023).

El control de los cuerpos y la sexualidad se da tanto a mujeres como a hombres, en las distintas etapas del ciclo de vida, aunque lo experimentan de manera diferenciada. Como menciona Félix Maldonado en la adolescencia y juventud el control se realiza por parte de los adultos y la comunidad para prohibir el relacionamiento “prematureo” de los jóvenes; además faltar a las normas de la religión obliga a los jóvenes a ocultar sus sentimientos o inquietudes.

Como ya se indicó en párrafos anteriores existen consecuencias de no tener acceso a buena información, no tener con quien hablar cuando se tiene una pregunta o algo nos

pasa en el ámbito de la sexualidad, se profundizan a raíz del silencio que envuelve a estos aspectos. Como se ha mostrado en diferentes estudios, estos silencios sobre la sexualidad tienen consecuencias de embarazos no deseados, embarazos adolescentes y violencia sexual.

Existe una mirada jerárquica y de ejercicio de poder se manifiesta en las personas adultas para forzar tanto a hombres como a mujeres a tener una pareja y formar una familia. Por ejemplo, Chachiguango (2023) expresa la preocupación por la sexualidad de los jóvenes en la actualidad señalando un aumento del libertinaje sexual y la falta de una visión de sexualidad sana y con control consciente del deseo sexual para orientarlo a la reproducción y a la renovación espiritual. Critica el enfoque consumista, así como la hipocresía social que lleva a ocultar ciertas realidades, como los embarazos no deseados y los abortos. El cuestiona la presión social por aparentar una moralidad cristiana y la falta de enseñanzas de los adultos a los jóvenes, vinculando esta problemática con una competitividad social, el deseo de aparentar éxito y el impacto de la tecnología en las relaciones interpersonales. Se destaca la necesidad de una educación basada en la conciencia para abordar estas problemáticas.

Enrique Cachiguango (2023) destaca la importancia de la conciencia como herramienta para superar estos obstáculos mentales y fomentar una convivencia más armoniosa. Para él, el tema de la educación de la **conciencia** es un elemento importante pues existe una falta de enseñanzas sobre el despertar de la conciencia en el sistema educativo, especialmente en lo referente a las relaciones interpersonales y la violencia doméstica. Subraya la necesidad de un cambio cultural y educativo para erradicar comportamientos dañinos arraigados en la sociedad, como el machismo y la normalización del maltrato.

Si nosotros analizamos ¿qué pasa con las aptitudes de las personas dentro de una comunidad?, hay personas que lastiman, maltratan a sus esposas y eso es bien visto en el lado machista que tenemos, pero si esta persona tuviera conciencia de por qué está haciendo sería otra cosa cuánta importancia tiene el despertar de la conciencia de cómo estamos haciendo nosotros y lamentablemente estas cosas no nos están enseñando en la escuela por más que estén hablando de educación sexual, no nos están enseñando el despertar de la conciencia. La conciencia se aprende viendo, oyendo, tocando, haciendo y si vemos en nuestras casas que el papá maltrata a la mamá mis hijos creen que eso es normal. Los varones creen que maltratar a la mujer es normal y las mujeres creen que

dejarse maltratar es normal, ¡cuánto trabajo debemos hacer en este sentido!  
(Cachiguango 2023).

Por ello, el mismo entrevistado determina la complejidad de abordar cuestiones espirituales y culturales en las comunidades, especialmente en relación con las personas mayores y la transmisión de conocimientos a las generaciones más jóvenes. Destaca la influencia de la religión en la comunidad, reconociendo la naturaleza espiritual de los pueblos indígenas y resaltando la importancia de que la espiritualidad exige tomar conciencia, mirándonos no solo hacia afuera, sino también hacia adentro.

Existe una crítica compartida sobre la falta de enseñanza a los jóvenes sobre la espiritualidad y la transmisión de mitos y conocimientos culturales, que ahora parecen provenir principalmente de medios de comunicación y redes sociales. Tanto jóvenes como adultos coinciden en la necesidad de generar organizaciones con fines culturales en las comunidades para promover la conexión intergeneracional y el valor de la cultura, como se ejemplifica en la comunidad de Cotama con la enseñanza de la flauta a mujeres indígenas (Maldonado 2023, Cachiguango 2023).

### **3.7 Las consecuencias (violencias)**

Félix Maldonado y Paolina Vercoutare identifican la precariedad económica y la falta de oportunidades como detonantes que pueden llevar a la violencia en las comunidades indígenas. Sumado a ello está la falta de empleo y oportunidades económicas que puede llevar a que los jóvenes se sientan marginados y maltratados en la ciudad, lo que puede generar sentimientos de frustración y rabia. Estos sentimientos pueden manifestarse en la forma de violencia en las relaciones interpersonales, incluyendo la violencia de género y la violencia en el hogar; esta situación puede conducir a que los jóvenes se involucren en actividades delictivas y peligrosas, lo que aumentaría el riesgo de violencia en sus vidas (Maldonado 2023 y Vercoutare 2023).

La violencia de género es un problema significativo en las comunidades indígenas, y que está estrechamente relacionada con la explotación económica y la falta de oportunidades para las mujeres. La falta de oportunidades económicas puede dejar a las mujeres en una posición de vulnerabilidad, lo que a su vez puede exacerbar la violencia de género. Esta violencia puede manifestarse de diversas formas, incluyendo la violencia física, psicológica y sexual (Maldonado 2023 y Vercoutare 2023, Cachiguango 2023). La violencia sexual dentro y fuera del hogar, el acoso y el

femicidio son problemas recurrentes en las entrevistas, los actores sociales los reconocen y comprenden que representan desafíos importantes que afectan a la comunidad en su conjunto, y es crucial abordarlos de manera integral. La violencia sexual es un problema significativo, según Paolina Vercoutere (2023) que puede manifestarse de diversas formas, incluyendo el abuso sexual, la violación y el acoso sexual. Como ya se ha señalado, la falta de información y educación puede llevar a que las personas no comprendan los límites y el consentimiento en las relaciones sexuales, lo que puede aumentar el riesgo de violencia sexual. También puede haber tabúes culturales y estigmas asociados con la sexualidad que dificultan la discusión abierta y la educación sobre el tema (Vercoutere 2023 y Fueres 2023).

Además, tanto Magdalena Fueres (2023) y Rumiñahui Andrango (2023) expresan que la violencia de género puede ser perpetrada por parejas, familiares y líderes comunitarios, lo que acentúa la complejidad y la amplitud del problema. Muchas veces los líderes comunitarios y personajes autorizados como *Taytas* o *Yachaks* en la perpetración de violencia de género dificultan aún más la búsqueda de soluciones, ya que estos líderes suelen tener influencia y autoridad en la comunidad.

### **3.8 ¿A dónde ir? Pautas para educar y abordar la promoción de los derechos sexuales y reproductivos dirigido a las comunidades indígenas de Cotacachi.**

Los entrevistados coinciden en que la educación es el paso necesario para poder encontrar los silencios existentes en torno a la sexualidad y poder tender puentes entre la realidad individual y comunitaria y la cosmovisión para llegar a una sociedad sin discriminaciones o exclusiones.

Paolina Vercoutere y Magdalena Fueres coinciden en que la relevancia de la educación como herramienta fundamental para enfrentar la violencia de género y otros tipos de violencias. Vercoutere (2023) subraya la importancia de un diálogo abierto sobre estos temas y considera importante la promoción de la igualdad de género en el ámbito educativo. Por su parte, Fueres (2023) destaca la necesidad de abordar sin tabú la sexualidad, incluyendo temas como el placer sexual y la diversidad sexual. Fueres plantea que la falta de información y educación acerca de estos aspectos puede conducir a la violencia sexual y a la ausencia de disfrute en las relaciones íntimas. En conjunto, ambas voces enfatizan la crucial función de la educación en la prevención de violencias y la construcción de relaciones más equitativas y respetuosas.

Enrique Cachiguango comparte una experiencia de trabajo de valorización cultural de la música ancestral en la comunidad de Cotama, Otavalo. Una vez más se evidencia la división de roles de género, pues tradicionalmente los músicos son hombres de la comunidad y gracias a este proceso lograron un diálogo intergeneracional entre adultos mayores y niños. Esto abrió una oportunidad para la inclusión de niñas. Cachiguango afirma que “con eso hemos logrado que en esa comunidad se iba a enseñar flauta a una mujer, porque por lo regular eso solo toca el hombre, de la nada salió el trabajo de género y ahora se enseña la flauta a mujeres indígenas no se le ve con otros ojos como era antes el Jatun Cotama, eso no existía” (Cachiguango, 2023).

Félix Maldonado también comparte una experiencia similar realizada en Cotacachi. El afirma que un medio de llegar a los adolescentes y abordar temas como la violencia y la sexualidad es a través del arte, la música y el teatro. Para él es muy importante hacer actividades recreativas y formativas, y de capacitar a jóvenes y personas con fines similares para que puedan replicar estos conocimientos.

Uno de los medios más importante es el Cabildo de la comunidad. En las comunidades hacen reuniones que van las madres, los padres de familia, en estas reuniones aparte de hablar de asuntos comunitarios, mingas, también es importante hablar de estas cosas y de que esto se transmita a los padres y que esto se replique de padres a sus hijos en los hogares.

Una sería promover campañas hacia los cabildos para aprovechar en las reuniones. Nosotros una experiencia que estamos trabajando, yo pertenezco a un grupo de teatro que se llama “Teatro Foro Fakina” que es romper todas estas cosas que parecen normales, entonces lo que nosotros hacemos es teatro, pero hablando de estas realidades sociales, de estos fenómenos que causan violencia y nuestra temática es las nuevas masculinidades, violencia de género, micromachismos (Maldonado 2023).

Por tanto, trabajo desde la identidad es muy importante pues a la par aparece la cuestión de la equidad, pero es importante cuestionar también ese trabajo ya que está atravesado por ideas occidentalizadas y deja en segundo plano los aspectos como la identidad, valores, mitos, sapiencias, medicina, prácticas y dinámicas ancestrales que permiten aprender la historia y tradiciones con un enfoque más cercano, más pertinente para la comunidad.

Estas personas proponen un abordaje diferente del modo convencional de trabajar con grupos, con comunidades, con organizaciones. Pensar en metodologías que fortalezcan la identidad y a la vez permitan tener un contacto diferente con la población de manera masiva es una oportunidad para conjugar las expectativas de la comunidad en su conjunto, los intereses y demandas de las mujeres y jóvenes, y, las políticas institucionales como las del sector de la educación.

## Conclusiones

Las prácticas cotidianas respecto a la sexualidad y el cuerpo en las comunidades indígenas de Cotacachi se dan desde la concepción binaria de *kari* y *warmi*. Estos han sido influenciados por la llegada de los españoles, es decir, que sus relaciones, en la actualidad, son consecuencia de una colonia misógina, machista, desigual. Arraigada en la religión cristiana.

Los entrevistados dan una mayor importancia a las cuestiones espirituales, culturales e identitarias en las comunidades, especialmente en relación con la transmisión de conocimientos a las generaciones más jóvenes, así como la importancia de vivir de manera consciente para dar sentido a la vida.

Asimismo, se enfatiza que la sexualidad es multidimensional y abarca diversos aspectos de la vida humana. Sin embargo, la realidad heteronormativa limita estas manifestaciones multidimensionales de la sexualidad debido a sanciones espirituales, comunitarias y familiares.

Por ello, en las comunidades la sexualidad se manifiesta a través de expresiones culturales, colores de piel y cuerpos normados, lo que lleva a la construcción de relaciones racializadas. La sociedad ha construido la idea de que el cuerpo deseable es el de una mujer blanca, occidentalizada lo que refuerza los estereotipos y la discriminación hacia las mujeres indígenas dentro y fuera de su comunidad.

Por consiguiente, las mujeres indígenas tienden a ser doblemente juzgadas y perseguidas si tuvieron algún problema matrimonial dentro de la comunidad. La heteronormatividad presente en los mandatos sociales sobre las relaciones y construcciones familiares lleva a la censura, ocultamiento y negación de cualquier transgresión a la norma. Esto genera silencios en la sexualidad y miedo al desprecio, la censura, la crítica o el reconocimiento.

Además, en la cosmovisión andina, el cuerpo físico se considera masculino, mientras que la intuición y la conciencia se consideran femeninas. Se reconoce la importancia de los saberes y conocimientos que emergen desde y sobre los cuerpos, desafiando las jerarquías de conocimiento y legitimando las voces que han sido silenciadas. El papel que desempeña la cosmovisión es importante en la determinación de las estructuras sociales relacionadas con el cuerpo y la experiencia de cambio en torno al mismo.

El arte y la creatividad se contemplan como opciones para debatir y cuestionar las normas sociales y se utilizan como medios para liberar y expresar la belleza y la magnificencia del cuerpo humano, incluyendo la sexualidad y el erotismo.

Finalmente, se evidencia una desvalorización del deseo y la sensualidad asociados a la vestimenta tradicional de la mujer indígena, como el anaco. Esta actitud conlleva a la desexualización de la mujer indígena basada únicamente en su indumentaria. Esto ejemplifica el cómo opera la subjetivación de su sexualidad de las mujeres indígenas en la actualidad. Esta subjetividad es un aspecto que subyace en la discusión sobre su conceptualización. Las prácticas sociales, las instituciones y las relaciones de poder inciden en la forma en que concebimos y experimentamos nuestros cuerpos.

## Referencias

- Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi, 2020. “Línea base sobre violencia de género en el cantón Cotacachi”.
- Bourdieu, Pierre. 2000. “La dominación masculina”. Barcelona: Anagrama. 2007 [1987]. Espacio social y poder simbólico en: Pierre Bourdieu. Cosas dichas. Barcelona: Editorial Gedisa. Pág. 127-142.
- Cabnal, Lorena, 2010. “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. En FEMINISTA *SIEMPRE* *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (Las Segovias: Asociación para la Cooperación con el Sur - ACSUR) pp. 11-26.
- Canessa, Andrew. 2008. “El sexo y el ciudadano: barbies y reinas de la belleza en la era de Evo Morales”. En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América*, de Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya Peter Wade, 69-104. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Carrasco Ana y Gavilán Vivian, 2009. “Representación del Cuerpo, Sexo y Género entre los Aymara del Norte de Chile”. En *Revista Antropología Chilena*. Volumen 41, No 1.2009 pp 83-100
- Céspedes, Geraldina. 2019. “Fundamentalismos religiosos y kírarcado en América Latina”. En Mónica Maher, coordinadora, *Fundamentalismos Religiosos, Derechos y Democracia* (Quito, Ecuador: Editorial FLACSO, 2019) pp. 82-95.
- Cumes, Aura. 2012. “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”. *Anuario Hojas de Warmi* 1-16.
- Galtung, Johan. 2016. “La violencia: cultural, estructural y directa”. *Cuadernos de Estrategia* (183): 147-168.
- Flick, Uwe. 2004. “Introducción a la investigación cualitativa”. Fundación Paideia: Morata.
- Foucault, Michel. 2002. “Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”. 1a, ed.-Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. (Nueva criminología y derecho). Traducción de: Aurelio Garzón del Camino.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2019. Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres – ENVIGMU.
- Kowii, Arruma. 2014 en SUMAK KAWSAY yuyay: antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre SUMAK KAWSAY. Huelva-España: Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva: Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable (PYLOS) Universidad de Cuenca. 2014. 367.
- Lorde, Audre. 2003. “Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”. En *La hermana, la extranjera, artículos y conferencias*. Madrid.
- Lugones, María. 2008. “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*. 9. 10.25058/20112742.340.
- Moreno Pestaña, J. L. y C. Bruquetas Callejo. 2016. “Sobre el capital erótico como capital cultural”. *Revista Internacional de Sociología*, 74 (1): e024. Doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.1.024>
- Municipio de Cotacachi. 2015. “Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Cantón Santa Ana de Cotacachi 2015 – 2035”. Cotacachi - Ecuador

- Paredes, Julieta. 2010. "Una ruptura epistemológica con el feminismo occidental". En Hilando fino desde el feminismo comunitario. La Paz: Mujeres Creando.
- Quijano, Aníbal. 1998. "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina (Análisis)". En: Ecuador Debate. Descentralización: entre lo global y lo local, Quito: CAAP, (no. 44, agosto 1998): pp. 227-238. ISSN: 1012-1498.
- Taylor S.J y Bogdan R. 1987. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Barcelona – España.
- Torosina, Irma. 2023. "Ensayo: Mujeres, las primeras y las últimas de la organización". Ensayo final del curso Feminismo y Ciencias Sociales de la Maestría en Estudios de Género y Desarrollo. Flacso-Ecuador.
- Unión de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Cotacachi Unorcac. 2008. Propuesta Política y Plan Estratégico Unorcac 2008 – 2018, Cotacachi – Ecuador.
- Viveros, Mara. 2008. "La sexualidad de la raza, la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". En *Memorias del Primer encuentro latinoamericano y del Caribe: La sexualidad frente a la sociedad*, de Gloria Careaga, 63-81. México, D.F.
- Wade, Peter. 2008. "Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales". En *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina.*, de Viveros Mara, Peter Wade Fernando Urrea, 41 - 66. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle, Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos.  
[https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2015/07/Wade\\_final.pdf](https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2015/07/Wade_final.pdf).

## **Anexos**

### **Anexo 1. Cuestionario Estructurado Entrevistas a expertas/os.**

Mi nombre es Carmelina Morán Salazar, estudiante de la Especialización de Género, Violencias y Derechos Humanos de Flacso Ecuador, esta entrevista es para conocer sobre la cosmovisión andina. La información recogida en esta entrevista será utilizada únicamente para el desarrollo de mi Tesina que la he denominado “Silencios de la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi”, en lo cual voy a abordar temas sobre la sexualidad y el erotismo en nuestras comunidades.

Si acepta participar en esta entrevista, le agradezco me ayude con la firma del consentimiento informado. En este documento se especifica que Ud. puede elegir si quiere que sus respuestas y comentarios sean atribuidos a Ud. como experta/o, en caso de ser nombrado como le gustaría que se le mencione. O puedo escribir la tesina de manera que no se compartirán sus nombres o algún otro dato de información personal. Para poder recoger sus comentarios de mejor manera, la conversación será grabada por lo que solicito su permiso. ¿Está bien para Ud. sí grabo? Recuerden que, si no desean contestar alguna pregunta, no tienen que hacerlo. Además, pueden detener su participación en cualquier momento si lo desean. ¿Tiene alguna pregunta?

1. ¿Cómo se llama Ud.?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿De dónde es?
4. ¿Cómo llegó a ser yachak / experto (cómo está reconocido)?
5. ¿Cómo ha sido su proceso de investigar la cosmovisión andina?
  - a. preguntas de seguimiento: donde ha aprendido, con quienes o como etc.
6. ¿En su trayectoria de trabajo de investigación sobre la cosmovisión andina qué ha visto, cómo era el rol de las mujeres antes de la colonización? ¿Los hombres?
  - a. (preguntas de seguimiento: a que se dedicaban, como eran visto sus cuerpos, espíritus, puestos de liderazgo, etc.)
7. ¿Cómo eran las relaciones entre mujeres y hombres?

- a. En general, en términos de poder, liderazgo, roles, parejas, se han identificado violencias de parejas en esta época.
8. ¿En los pueblos de América del Norte hablan de personas de dos espíritus - hombre y mujer - había esto aquí en los Andes, de personas fuera de la dicotomía hombre-mujer?
9. Me gustaría saber qué manifestaciones de sexualidad, erotismo, y placer ha encontrado en sus indagaciones, entre hombres, mujeres y parejas en 3 épocas: ¿Antes de la llegada de las Incas, durante el imperio Inca, y después de la colonización española?
10. ¿Qué ha visto sobre cómo se vivía la sexualidad antes de que llegaran los Incas? ¿Cambió en el tiempo del imperio Inca?
11. ¿Cómo cambió con la colonización de los españoles?
12. ¿Qué aspectos de la sexualidad y placer de hombres y mujeres de las comunidades indígenas cómo se han incorporado y se han confrontado (choque): catolicismos, colonialismo y cosmovisión andina que ha provocado en las personas. ¿Cómo se combinan las prácticas y cosmovisiones en los rituales de los matrimonios, nacimientos u otros espacios sagrados vinculadas a la sexualidad?
13. ¿Qué aspectos de la sexualidad, erotismo y placer de hombres y mujeres de las comunidades indígenas prevalecen desde la cosmovisión andina en el día de hoy?
14. ¿Qué prácticas se asocian a la sexualidad de los hombres y las mujeres indígenas hoy en día?
15. ¿Actualmente los y las jóvenes de las comunidades indígenas como miran y viven la sexualidad y el placer? Qué diferencias observa entre mujeres y hombres.

## **Anexo 2. Cuestionario Estructurado Instrumento 2. Mujeres lideresas y Hombres líderes**

Se realizará entrevista a profundidad y a 3 mujeres lideresas y 2 hombres líderes de CI de 30 a 45 años para trabajar sobre la concepción de la sexualidad que ellas/os tienen, que apoyará a través de relatos, recoger la información y los elementos que se requieren desde las perspectivas de cada entrevistado/a. (Taylor y Bogdan 1987)

Mi nombre es Carmelina Morán Salazar, estudiante de la Especialización de Género, Violencias y Derechos Humanos de Flacso Ecuador, esta entrevista es para conocer desde las personas que de una u otra manera conocen la cosmovisión andina. La información recogida en esta entrevista será utilizada únicamente para el desarrollo de mi Tesina que la he denominado “Silencios de la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi”, vamos a abordar temas sobre la sexualidad y el erotismo en nuestras comunidades.

Si acepta participar en esta entrevista, le agradezco me ayude con la firma del consentimiento informado. En este documento se especifica que sus respuestas y comentarios serán estrictamente confidenciales si usted así lo desea, también puede ser nombrado, en caso de ser nombrado como le gustaría que se le mencione. Por otra parte, no se compartirán sus nombres o algún otro dato de información personal. Para poder recoger sus comentarios de mejor manera, la conversación será grabada por lo que solicito su permiso. Recuerde que, si no desean contestar alguna pregunta, no tienen que hacerlo. Además, pueden detener su participación en cualquier momento si lo desean. ¿Tiene alguna pregunta?

1. Su nombre
2. Edad
3. Comunidad / pueblo etc.
4. Cargos de liderazgo, con quien ha trabajado
5. ¿Tiene pareja o amante actualmente?
6. ¿Qué cosas en la vida más le da placer a Ud.?
7. Cómo le dijeron que debe relacionarse con otras personas (adentro y afuera de la casa). ¿Quién le enseñó sobre esto?

8. ¿Alguien la acompañó en la adolescencia cuando cambió su cuerpo? ¿Cómo vivieron la primera menstruación (mujeres) / cambios de voz etc. (de hombre)?
9. En relación con las relaciones más afectivas (amistades, noviazgo y pareja) ¿qué le enseñaron? ¿De quién o dónde aprendió sobre esto? ¿Cómo se sentía hablando de esto con estas personas?
10. ¿Qué le decían que sí puede y no debe hacer? Ud. estuvo de acuerdo, o que pensaba al respeto de estas reglas/ consejos?
11. Cuénteme de su experiencia con su primer amor/noviazgo.
12. Cuénteme de su primera relación sexual. ¿Cómo llegó a esto? ¿Usted quiso tener la relación sexual en ese momento con esta persona?
  - a. ¿Cómo fue la parte física? ¿Usted lo disfrutó? ¿Sintió placer?
  - b. ¿La parte emocional?
    - i. Si no responde: ¿Sintió querida, apreciada, bonita, respetada?
  - c. Usted supo ¿Cómo prevenir el embarazo? ¿Tomaron medidas para esto? ¿Por qué sí o no?
13. ¿Cuál ha sido la experiencia sexual que más le ha gustado? ¿por qué? ¿Qué ha disfrutado o gustado de ello?
14. Usted es consciente de ¿qué le hace sentir placer sexual? Por ejemplo, ¿cuáles partes del cuerpo le gusta que sean tocados? O que necesita sentirse con alguien para disfrutar la sexualidad (segura, amada, respetada, vista, etc.)
15. ¿Ud. le dice a su pareja que le gusta, que le hace sentir bien o mal?
16. Ud. inicia encuentros sexuales a veces, siempre, o nunca? Ud. dice que no quiere sexo si no quiere? (cuando la otra persona sí quiere) ¿Cómo está recibido su deseo (de sí o de no)? ¿Si no quieres que tu pareja acepte esto o no?
17. ¿Ha podido prevenir embarazos no deseados? ¿Cómo (que método anticonceptivo) Han hablado de y acordado esto con la pareja? ¿Quién paga el anticonceptivo o donde lo consiguen?
18. Cuando hablamos de sexualidad, hay la parte del placer físico, del disfrute, gozo, etc. del cuerpo: quién nos atrae, y el placer que se puede dar en contacto con otra persona o uno mismo (masturbación). ¿Cómo ha vivido esto a lo largo de su vida? ¿por qué crees?
19. ¿le gustaría experimentar más placer sexual en su vida? ¿Qué le ayudaría experimentar esto?

20. ¿Ud. sabe que es un orgasmo? ¿Sabe que se habla del derecho de experimentar orgasmos? ¿Tiene orgasmos con su pareja?
21. También hay violencia alrededor de la sexualidad – abuso, violación, acoso. Ud. ve que esto es común en los espacios donde esta Ud.? ¿Cómo afecta el placer y gozo sexual? en sus años de liderazgo en Cotacachi como ha visto la violencia, que ha observado la violencia sexual y cómo influye en la capacidad de gozar la sexualidad y el placer.
22. Si pensamos en educar a los jóvenes de ahora sobre la sexualidad, ¿Cómo desde su experiencia Ud. cree que debe ser abordada, hablada la sexualidad con ellos/as?

### **Anexo 3. Instrumento 3: Entrevista a jóvenes de comunidades**

Se desarrollarán 2 entrevistas: a jóvenes de 18 a 25 años (a una mujer y a un hombre) para conocer la información que manejan, la concepción que actualmente tienen sobre la sexualidad, sobre qué elementos se construye esa sexualidad y posibles factores de cambio para tener una sexualidad plena.

Mi nombre es Carmelina Morán Salazar, estudiante de la Especialización de Género, Violencias y Derechos Humanos de Flacso Ecuador, esta entrevista es para conocer desde las personas que de una u otra manera conocen la cosmovisión andina. La información recogida en esta entrevista será utilizada únicamente para el desarrollo de mi Tesina que la he denominado “Silencios de la sexualidad y erotismo en las comunidades indígenas de Cotacachi”, vamos a abordar temas sobre la sexualidad y el erotismo en nuestras comunidades.

Si acepta participar en este taller, le agradezco me ayude con la firma del consentimiento informado. En este documento se especifica que sus respuestas y comentarios serán estrictamente confidenciales si usted así lo desea, también puede ser nombrado, en caso de ser nombrado como le gustaría que se le mencione. No se compartirán sus nombres o algún otro dato de información personal. Para poder recoger sus comentarios de mejor manera, la conversación será grabada por lo que solicito su permiso. Recuerde que, si no desean contestar alguna pregunta, no tienen que hacerlo. Además, pueden detener su participación en cualquier momento si lo desean.

¿Tiene alguna pregunta?

Se utilizará las siguientes preguntas generadoras.

1. Su nombre
2. Edad
3. Comunidad / pueblo etc.
4. Cargos de liderazgo, con quien ha trabajado
5. ¿A qué edad usted observa que los jóvenes de ahora sienten la primera atracción por la otra persona (hombre o mujer)?

6. ¿A qué edad fue su primer noviazgo? ¿Quién sabía de ese noviazgo? y ¿por qué?
7. ¿Por qué hay tantos embarazos adolescentes y no deseados?
8. ¿Dónde las y los jóvenes indígenas obtienen información sobre el sexo?
9. ¿Qué información debería tener disponible sobre la salud sexual
10. Pensando en la realidad de los adolescentes cómo puede llegar esta información a ellos/as.